

ESCUELA DE MINISTERIO
Libros del Nuevo Testamento

Estudio temático y exegético de la

“EPÍSTOLA del APÓSTOL SAN PABLO a los EFESIOS”

Profesor : JORGE H. HIMITIAN

Alumno :

Tema general de la Epístola :

“EL PROPÓSITO ETERNO DE DIOS”

1ra. Parte : KERIGMA - Capítulos 1, 2 y 3

“LA PROCLAMACIÓN DEL PROPÓSITO ETERNO DE DIOS”

2da. Parte : DIDAKÉ - Capítulos 4, 5 y 6

“EL LLAMADO A VIVIR SEGÚN EL PROPÓSITO ETERNO DE DIOS”

Tema 1:

INTRODUCCION GENERAL A LA EPÍSTOLA

AUTOR, FECHA y SIMILITUD CON LA EPÍSTOLA A LOS COLOSENSES

El apóstol Pablo escribe esta epístola desde la prisión (Ver 3.1 ; 4.1 ; 6.20). Es muy probable que haya sido durante su primer encarcelamiento en Roma.

Fecha: 61 al 63 d.c. En la misma época escribe la epístola a los Colosenses, a Filemón y a los Filipenses.

El apóstol envió esta epístola y la de los colosenses mediante Tíquico (6.21 ; Col. 4.7).

Esta epístola y la de los colosenses tienen una gran similitud.

Hay 55 versículos en ambas epístolas que son casi idénticos. La epístola a los Efesios está más desarrollada.

LOS DESTINATARIOS DE LA EPÍSTOLA

De acuerdo al primer versículo, los destinatarios son los creyentes que viven en la ciudad de Éfeso (1.1).

Muchos estudiosos de la Biblia sostienen este criterio, pero hay otros que afirman que ésta es una epístola general, una carta circular, enviada a diferentes ciudades de parte del apóstol; por supuesto, una de estas ciudades era Éfeso. Esta afirmación está basada en el hecho de que se han encontrado manuscritos antiguos en los cuales, en el primer versículo, no aparece la palabra “Éfeso”. Además por no haber en la epístola saludos o alusiones personales como en las otras cartas de Pablo.

De cualquier modo, sabemos que el apóstol Pablo es su autor humano, y si la envió únicamente a la iglesia que estaba en Éfeso o a las iglesias de diferentes ciudades, es una cuestión secundaria. Lo importante, que es una epístola de este gran apóstol del Señor, quien la escribió bajo la inspiración del Espíritu Santo para transmitir por escrito esta maravillosa revelación.

Los cristianos, desde el primer siglo, han admitido de un modo incuestionable que esta epístola pertenece al canon del Nuevo Testamento. Y que es el mensaje de Dios para la iglesia de todos los siglos.

LA CIUDAD DE EFESO

Era la capital de la antigua Asia, una pequeña provincia del Imperio Romano. No es lo que hoy se conoce como Asia sino una región ubicada en el oeste de la actual Turquía. Éfeso, de la que quedan solo ruinas, está a unos 60 Km. de la ciudad de Esmirna, cerca del Mar Egeo. Éfeso era famosa por el templo de la diosa Diana, el cual era una de las siete maravillas del mundo. La idolatría que allí se practicaba estaba mezclada con magia y ocultismo (Hchs. 19.19).

Muchos judíos vivían en esa ciudad, por lo que existía una sinagoga. (Hech.19.8)

EL ESTABLECIMIENTO DE LA IGLESIA EN ÉFESO

Aconteció durante el segundo viaje apostólico de Pablo (Leer Hech. 18.18 al 20.38). El apóstol se quedó en Éfeso alrededor de 3 años (Hech. 20.31). Allí colaboraron con él Timoteo y Tíquico.

Hechos 19 relata la iniciación y el desarrollo de esta obra apostólica:

- Al llegar encontraron allí a doce discípulos (o semi-discípulos), a los cuales Pablo guió a una conversión completa, al bautismo y a la llenura del Espíritu Santo.
- Con ellos predicó tres meses en la sinagoga hasta que fueron expulsados.
- Pablo continuó con los discípulos cada día en la escuela de uno llamado Tirano durante dos años. De modo que todos los habitantes de Asia, tanto judíos como gentiles, escucharon la palabra del Señor. El Señor hacía grandes prodigios y milagros a través de Pablo.
- A causa de este avivamiento se produjo en la ciudad una gran revuelta, porque peligraba la ganancia de los plateros que fabricaban ídolos, ya que el progreso del evangelio debilitaba la adoración a la diosa Diana.
- En Hechos 20.17-38, Pablo se despide definitivamente de los ancianos de la iglesia con un tremendo mensaje de despedida, en el que hace una reseña de su ministerio en esa ciudad. Después de tres años de ministerio, el apóstol deja establecida la iglesia del Señor en esa ciudad, la cual probablemente ya contaba con miles de miembros.

LA OCASIÓN DE LA EPÍSTOLA Y EL PROPÓSITO PRINCIPAL DE LA MISMA

Cuando el apóstol escribe esta epístola, dos grandes peligros amenazaban a la iglesia de esa ciudad:

- 1) El peligro de la división por causa de las viejas raíces étnicas entre judíos y gentiles (Cap. 2).
- 2) El peligro de que las viejas costumbres pecaminosas de los gentiles hicieran perder a la iglesia su santidad.

LOS PRINCIPALES TEMAS DE ESTA EPÍSTOLA

1 - El propósito eterno de Dios.

Antes de la creación, Dios nos predestinó a adoptarnos como hijos suyos por medio de Jesucristo. Como Padre, su propósito eterno es tener una gran familia de muchos hijos semejantes a su Hijo. Esta familia, que es su iglesia, de acuerdo al plan de Dios tiene tres características principales: Unidad, calidad y cantidad.

Todo esto es tan sólo posible a través de Jesucristo. El propósito principal y final de la iglesia es la alabanza de la gloria de Dios, lo cual será posible únicamente si la iglesia tiene las tres características señaladas.

2 - Volver a unir todas las cosas bajo el mando de Cristo.

El pecado, que básicamente es rebelión contra Dios, produjo en la humanidad corrupción, maldición y muerte.

El pecado destruyó la unidad del universo, y produjo división, discordia y enemistad en las siguientes relaciones:

- El hombre con Dios
- El hombre consigo mismo
- El hombre con su prójimo

- El hombre con la naturaleza
- El marido con su mujer
- Los padres con los hijos
- Los gobernantes con los gobernados
- El patrón con el obrero
- Los judíos con los gentiles. Etc.

En este estado de la humanidad, en la consumación de los tiempos, Dios envió a su Hijo al mundo para volver a unir en él todo lo que el pecado había dividido.

Ahora el plan de Dios es unir, reconciliar, armonizar en Cristo todo lo que el pecado destruyó y separó (1.9 y 10).

Este es uno de los pensamientos principales subyacentes en esta epístola.

3 - La iglesia.

El contenido de esta epístola nos proporciona la más completa y excelente revelación acerca de la iglesia del Señor.

¿Qué es la iglesia? ¿Cuál es el plan de Dios para la iglesia? ¿Cuál es la relación entre Cristo y la iglesia? El apóstol enseña acerca de las principales características de la iglesia, el fundamento apostólico de la iglesia, los ministerios de la iglesia, la forma de edificar la iglesia. Enfatiza principalmente la unidad y la santidad de la iglesia. Presenta a la iglesia como cuerpo de Cristo, como familia de Dios, como templo del Espíritu, como la desposada de Cristo, etc.

LA IMPORTANCIA DE LA EPISTOLA A LOS EFESIOS

Los intérpretes más eruditos de la Biblia han vertido encomiables opiniones acerca de esta epístola.

El doctor W.O. Carver, profesor de misiones en el Seminario Bautista del Sur ha dicho: "Es el más grande escrito de toda la historia".

El Dr. William Barclay, conocido comentarista bíblico, la llama "la reina de las epístolas".

El Dr. Lidgett dice: "Efesios es la corona y el clímax del Nuevo testamento".

Aquellos que hemos leído y estudiado profundamente esta epístola hemos llegado a la misma conclusión. Esta epístola merece nuestros más altos elogios. Por lo tanto, entreguémonos con toda atención y esmero al estudio de esta epístola, orando al Señor para que nos dé "espíritu de sabiduría y revelación". Amén.

"KERIGMA" Y "DIDAKE"

Al estudiar la epístola a los Efesios notaremos que los primeros tres capítulos son "kerigma". Su tono es afirmativo, pues es proclamación de la verdad. En esta primera parte no hay ningún mandamiento. En cambio los últimos tres capítulos son "didaké". Allí cambia el tono afirmativo de los tres primeros capítulos por el tono imperativo, pues en general son mandamientos que nos revelan la voluntad de Dios.

Lo mismo se puede apreciar en la epístola a los Colosenses, donde los primeros dos capítulos son "kerigma" y los últimos dos "didaké".

Tema 2 :

PRÓLOGO

Capítulo 1 : 1 y 2

*Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios,
a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso :
Gracia y paz a vosotros,
de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.*

AUTOR (v.1,a)

El autor es el apóstol San Pablo.

- Nombre : **"Pablo"** ; significa pequeño. Su primer nombre era Saulo (Hech. 13.9). Se cree que era su sobrenombre por ser físicamente pequeño.

Antiguamente era costumbre firmar las cartas al principio, y a veces al final también.

- Su ministerio: **"Apóstol de Jesucristo"**. Cristo estableció doce apóstoles, pero después de pentecostés estableció a otros como apóstoles mediante el Espíritu Santo (Pablo, Bernabé, etc.).

"Apóstol" es una palabra griega (apóstolos) y significa "enviado". Se llamaba así a alguien enviado oficialmente en una misión especial.

Pablo tenía autoridad apostólica sobre la iglesia de Éfeso pues él la fundó y estableció.

- Su llamamiento: **"Por la voluntad de Dios"**. Ser apóstol no depende de una decisión personal sino de la voluntad y del llamamiento de Dios. Nadie puede autodenominarse apóstol.

DESTINATARIOS (v.1,b)

Son **"los santos y fieles"** que están en Éfeso, es decir, la carta está dirigida a toda la iglesia que está en la ciudad de Éfeso. La iglesia está integrada por todos aquellos que mediante la conversión y el nuevo nacimiento ahora son nuevas criaturas en Cristo (2 Cor. 5.17). Ellos son los que están **"en Cristo"**.

El apóstol llama "santos" a los creyentes. "Santo" significa separado del pecado y del mundo, y consagrado a Dios.

En esta epístola el término "santo" es el que más se utiliza para designar a los creyentes: 1.1 ; 1.15 ; 1.18 ; 2.19 ; 3.8 ; 3.18 ; 4.12 ; 5.3 ; 6.18.

"Fieles", aquí es sinónimo de creyentes.

SALUDOS (v.2)

"Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo"

Este es el saludo inicial de Pablo en todas sus epístolas. (Ver Rom. 1.7 ; 1 Cor.1.3 ; 2 Cor. 1.2 ; Gál. 1.3 ; y restantes)

- "**Gracia**" (griego ="caris"). La gracia de Dios es el fundamento de todo lo que recibimos de él : salvación, bendición y todos los dones.

La gracia es la manifestación superlativa del amor y la misericordia de Dios.

Gracia significa también la virtud y capacidad que Dios nos concede para que hagamos su voluntad. La gracia de Dios es también la fuente de todo don y de toda dádiva. De ella deriva la palabra griega "carisma".

- "**Paz**". Es el concepto hebreo de "shalom", que es más que tranquilidad interior, es el bien completo e integral, el cual sólo puede proceder de Dios.

La gracia es la raíz, la paz es el fruto. La gracia es la fuente, la paz es el río.

- "**Dios nuestro Padre**". Este es el principal nombre de Dios que Cristo nos vino a revelar. Por eso enseñó a sus discípulos a orar diciendo : "*Padre nuestro que estás en los cielos...*" Antes era sólo Padre de Cristo, pero ahora, por la obra redentora, también es nuestro Padre (Juan 20.17).

La expresión "Padre" es el punto central para comprender el misterio de su propósito eterno.

El término "Padre", referido a Dios, aparece en el Nuevo Testamento unas 280 veces.

- "**Y del Señor Jesucristo**".

"Jesús" significa "Salvador", y es su nombre histórico. (Gr.=Soter)

"Cristo" quiere decir "Ungido" (en hebreo Mesías); y es su nombre profético.

"Señor" significa jefe, dueño, amo, máxima autoridad. En griego, "Kyrios" ; en hebreo,

"Adonai" = Mi dueño, mi Dios.

"Señor" es el nombre o título principal de Jesucristo, el cual recibió del Padre cuando fue exaltado a su diestra en la majestad en las alturas. Dios ordenó a todos los seres del universo a doblar sus rodillas ante su Hijo y confesar que "**Jesucristo es el Señor**" (Fil 2. 9-11).

Los hombres, para ser salvos, deben confesar a Jesús como Señor (Romanos 10.9-13).

El nombre "Señor" aparece en el Nuevo Testamento 610 veces referido a

Jesucristo. En la epístola a los Efesios se lo llama a Jesucristo "Señor" 24 veces.

En las próximas tres lecciones el apóstol describe nuestra perfecta unión con Cristo:

- 1) "Nosotros estamos en Cristo" (el Padre nos bendijo en Cristo).
- 2) "Cristo en nosotros" (la gloria y el poder de Cristo en nosotros).
- 3) "Nosotros con Cristo" (nuestra salvación con Cristo).

FUIMOS BENDECIDOS EN CRISTO

Capítulo 1 . 3 - 14

ALABANZA : 1 . 3

*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos bendijo con toda bendición espiritual
en los lugares celestiales en Cristo,*

- "*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo*". El apóstol inicia con esta explosión de alabanza a Dios por todas las bendiciones que nos ha dado.

(Bendecir : gr. 'eulogeo' : eu + logos = bien + palabra. Castellano : bien + decir)

Es la raíz de la palabra 'elogiar'.

- "*Nos bendijo*". Observemos que el verbo está en tiempo pasado. La expresión que tanto usamos al orar: "Señor bendícenos", o al saludar: "¡Que Dios te bendiga!", aunque es una expresión hermosa, sin embargo es una oración que pertenece al Antiguo Testamento (Núm. 6.22-27). En el Nuevo Testamento no hay ninguna oración en la cual se pida a Dios que bendiga a los santos. En este texto el apóstol declara que Dios ya nos bendijo con toda bendición en Cristo.

- "*Con toda bendición espiritual*". La totalidad de las bendiciones de Dios para nosotros se encuentra en Cristo. Cuando fuimos hechos uno con Cristo, todas sus bendiciones llegaron a ser nuestras. Como cuando una señorita pobre se casa con un hombre muy rico, todo lo que es de él ahora pasa a ser de ella. Las bendiciones son espirituales, aunque Dios nos bendice también material y físicamente, sin embargo aún no tenemos todas las bendiciones materiales y físicas ; sí la parte que ahora el nos quiera dar ; en cambio ya contamos con todas las bendiciones espirituales en Cristo.

- "*En los lugares celestiales*". En el universo existen dos realidades: el mundo material o físico, perceptible en parte por los cinco sentidos, y el mundo espiritual o celestial, el cual sólo se puede percibir por el espíritu.

La naturaleza pertenece a la primera (el árbol, el agua, los animales, las estrellas, etc.)

En cambio Dios, los ángeles, Satanás, los demonios, pertenecen a la segunda realidad.

El hombre pertenece a ambas, ya que tiene cuerpo y espíritu.

En el griego la expresión traducida "lugares celestiales" es una sola palabra :

"epouranios", (epi + uranios = sobre + cielos), que significa "lo que está más allá del cielo visible", y se refiere al mundo invisible, al mundo espiritual.

Los hebreos hablaban de tres cielos : el primero, la atmósfera, el segundo: el cielo de las estrellas, y el tercero donde está Dios. Por eso Pablo habla del tercer cielo (2 Cor. 12.1-4). El apóstol usa cinco veces esta expresión ‘epouranios’ en Efesios: 1.3, 1.20, 2.6, 3.10, 6.12. Observemos que los “principados y potestades” pertenecen a esta dimensión.

Dios, al adoptarnos como hijos suyos en Cristo, nos hizo partícipes de todo lo que le pertenece a él. Todas las bendiciones de Cristo ahora son nuestras. No necesitamos más bendiciones, sino revelación para conocer las bendiciones que tenemos en él.

Resumiendo :

- ¿Cuál es el verbo decisivo de esta versículo ?.....
- ¿Cuál es el tiempo del verbo ?.....
- ¿Quién es el sujeto de la acción ?.....
- ¿Con qué nos bendijo ?.....
- ¿Dónde nos bendijo?
- ¿En quién ?.....
- ¿Cuándo nos bendijo? (Respuesta tácita).....
-
- ¿Qué debemos hacer al saber esto ?.....

Estas bendiciones totales son innumerables. En los siguientes versículos el apóstol agrupa en cuatro puntos principales algunas de las muchas bendiciones que tenemos en Cristo.

1 - LA PREDESTINACION (v. 4 , 5 y 6a)

*según nos escogió en él
antes de la fundación del mundo,
para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,

en amor habiéndonos predestinado
para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo,
según el puro afecto de su voluntad,

para alabanza de la gloria de su gracia,*

Síntesis :

Nos bendijo según nos escogió.

Nos escogió según nos había predestinado.

Nos predestinó según su amor.

Nos amó según el puro afecto de su voluntad.

¿Cómo podemos llamar a todo esto? GRACIA.

¿Para qué hizo todo esto? *“Para la alabanza de la gloria de su gracia”*.

- *“Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo”*. Dios Padre, como supremo arquitecto, antes de la creación del universo tenía un plan eterno para la humanidad. Ese plan nació de su profundo amor y según su soberana voluntad. El centro de ese plan es Cristo. Fuimos escogidos *“en él”*. Para ser parte de su plan debemos estar en Cristo. Fuera de él quedamos fuera del proyecto de Dios, y fuera de toda posibilidad de que su propósito se cumpla en nosotros. Como las ramas de la vid fueron diseñadas para estar en la vid y para dar fruto; la única posibilidad de que el plan del Creador para con las ramas se cumpla es que estén en la vid.

Observemos que en estos versículos hay tres ‘para’ . El ‘para’ tiene que ver con el propósito. Es decir, fuimos escogidos y predestinados para :

- (1) Ser santos y sin mancha delante del Padre.
- (2) Ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo.
- (3) La alabanza de la gloria de su gracia.

Hijos de Dios :

En el universo hay un solo ser que tiene el supremo privilegio de ser Hijo de Dios : Jesucristo. Por eso se le llama el ‘UNIGÉNITO’ ; quien eternamente estaba con Dios, y era Dios (Juan 1.1).

Dios, en amor, nos predestinó para ser adoptados hijos suyos. Dice ‘adoptados’ porque por naturaleza somos criaturas de Dios, pero no hijos de Dios. (Aún más, por causa del pecado fuimos hechos enemigos de Dios). Sin embargo, Dios, por su gracia, nos predestinó para el máximo privilegio: ser hechos hijos de Dios.

Predestinar significa (pre + destinar) dar un destino de antemano.

Este privilegio no le fue dado a ningún ángel (Heb. 1.5). Pero a nosotros, formados del polvo, hechos poco menor que los ángeles (Salm. 8.3-5), y pecadores, por su infinita gracia, nos predestinó a ser sus hijos mediante Jesucristo. De este modo nos concedió la misma bendición y relación paternal que tiene con Jesucristo.

Santos y sin mancha

De acuerdo a su plan eterno, Dios nos escogió en Cristo para que seamos santos y sin mancha delante de él. Es decir, el propósito de Dios no es únicamente hacernos sus hijos, sino hacernos hijos santos y sin mancha. Esto Pablo lo aclara aún más en Romanos 8.29 : ***“A los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen***

hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos”.

La Palabra de Dios nos revela claramente que el propósito eterno de Dios no es meramente salvarnos del infierno y llevarnos al cielo sino el hacernos santos y sin mancha como lo es Jesús. Obtener el perdón de los pecados y ser hechos hijos de Dios es apenas el primer paso hacia el propósito de Dios, no es el fin. La meta de Dios es hacernos *“conformes a la imagen de su Hijo”*.

La santidad de vida es uno de los puntos principales que Pablo trata en esta carta, principalmente en la segunda parte (cap. 4,5 y 6). En 5.25-27, declara que Cristo, por su sacrificio y mediante la palabra, se ha propuesto ***“presentarse a sí mismo una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha”***.

El último ‘para’ en estos versículos es *“para la alabanza de la gloria de su gracia”*. Es que este es el propósito final de todas las cosas : del propósito eterno de Dios, de la elección, de la predestinación, de la adopción, de la redención, de la santificación, etc. Todo esto es obra de la gracia pura, libre y soberana de Dios.

Alabar (de donde viene ‘alabanza’) es reconocer y expresar las virtudes de alguien.

Gloria (Gr. ‘Doxa’ ; hebreo : ‘Kabod’), es la manifestación visible de las virtudes invisibles de Dios, de su calidad, poder, amor, gracia, capacidad, sabiduría, grandeza, etc.

La creación revela de un modo harto elocuente la grandeza del poder y de la capacidad de Dios ; pero somos nosotros, los pecadores redimidos, santificados y transformados a la imagen de Cristo como pueblo de Dios, los responsables de manifestar al mundo y a los siglos venideros la inmensidad del amor y de la gracia de Dios.

Resumiendo:

- ¿Quién nos escogió ?.....
- ¿En quién ?.....
- ¿Cuándo ?
- ¿Para qué ?
- ¿Quién nos predestinó ?
- ¿Por qué ?
- ¿Para qué ?.....
- ¿Según qué?
- ¿Con qué fin último?

2 - LA REDENCION (v. 6b y 7)

*...gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado,
en quien tenemos redención por su sangre,
el perdón de pecados,
según las riquezas de su gracia,*

La segunda de las bendiciones principales que describe el apóstol es la Redención.

- Su significado:

La palabra griega es "apolutrosis" o "lutrosis", y significa volver a comprar pagando el precio del rescate. Antiguamente se podía redimir de este modo una mercadería, un animal, una persona, o un pueblo. Un esclavo podía ser liberado y salvado si alguien lo redimía pagando su precio. Si el esclavo pagaba el precio de su rescate se convertía en un hombre libre, pero si otro pagaba su precio, pasaba a ser propiedad del que lo redimió.

Los israelitas fueron redimidos por Dios de la esclavitud de Egipto, por eso fueron hechos el pueblo de su propiedad.

También en Egipto, los primogénitos fueron redimidos de la muerte por Dios, mediante la sangre de un cordero ; por eso todo primogénito era consagrado a Dios.

- La necesidad de la redención:

El pecado del hombre tiene dos significados principales en la Biblia:

(1) Rebelión y desobediencia ante la autoridad de Dios.

(2) La palabra griega 'amartia', es la palabra más frecuente, y significa : 'Errar al blanco'. El pecado desvió al hombre del propósito de Dios.

De este modo el hombre, por su pecado, se opone y se rebela contra la autoridad de Dios y se desvía del blanco, del destino pre-establecido por Dios para él .

El hombre es responsable por su pecado y por lo tanto es culpable; porque peca conscientemente y en el ejercicio de su voluntad. Por ser culpable merece la muerte y el juicio de Dios. "*Por cuanto todos pecaron están destituidos de la gloria de Dios*" (Rom. 3.23). De este modo, quedamos excluidos del plan y propósito de Dios y expuestos a la perdición y a la condenación eterna. La necesidad de la redención era hartamente evidente. Si no hubiera mediado un Redentor nos habríamos perdido eternamente.

- El Redentor:

Pero Dios actuó "*según las riquezas de su gracia que hizo sobreabundar para con nosotros*". Y envió a su amado y unigénito Hijo, "*en quien tenemos redención, por su sangre, el perdón de los pecados*".

Cristo, para redimirnos se hizo hombre; y, habiendo vivido una vida santa y perfecta, cargó sobre su cuerpo nuestros pecados y culpas. Él padeció sobre la cruz muriendo en nuestro lugar, recibió nuestro castigo, quitó nuestra maldición, pagó nuestra deuda, murió nuestra muerte...

Cristo es el Cordero inmolado, el cordero de la pascua sacrificado por nosotros, quien voluntariamente derramó su sangre y dio su vida. Y pagando un alto precio nos redimió y nos hizo el pueblo de su propiedad.

- Redimidos por gracia:

Todo esto fue por gracia. Gracia (Gr, 'Xaris' - se pronuncia 'Jaris'), significa "favor inmerecido". Pero aún siendo tan valiosa la palabra gracia, Pablo tiene que agregar "*las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros*". Nada merecíamos, sólo condenación. Pero Dios, por su gracia, nos proveyó un Redentor, su Amado...

En la frase : "*gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado*", 'aceptos' en el griego es 'xaritoö', viene de 'xaris' (gracia). Una traducción literal sería : "nos agració en el Amado" ; el sentido es que "nos favoreció en el Amado". La misma palabra se usa en Luc.1.28, cuando el ángel le dice a María : "*Salve, muy favorecida...*"

¡Cómo nos favoreció Dios al hacernos el objeto de su gracia !

¡Aleluya ... y eternamente aleluyaaaaaaaaaaaaa... !

Resumiendo:

¿Quién nos hizo aceptos o nos favoreció ?

¿Con qué ?.....

¿En quién nos favoreció ?.....

¿Qué tenemos en Cristo?

¿Por medio de qué?

¿Según qué?

3 - REVELACION (v. 7b, 8 y 9)

según las riquezas de su gracia,

*que hizo sobreabundar para con nosotros
en toda sabiduría e inteligencia,*

*dándonos a conocer el misterio de su voluntad,
según su beneplácito,
el cual se había propuesto en sí mismo,*

*de reunir todas las cosas en Cristo,
en la dispensación del cumplimiento de los tiempos,
así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.*

Síntesis:

Dios, al revelarnos el misterio de su voluntad, nos dio sabiduría e inteligencia. El plan que él se había propuesto es volver a unir todo bajo Cristo cuando se cumplieran los tiempos.

- La revelación del misterio de su voluntad:

Dios tiene un propósito definido para toda la humanidad, y conforme a ella un plan para los siglos. La historia de la humanidad no está librada al azar; tiene sentido, dirección y propósito, los cuales pertenecen al misterio de Dios. "Misterio", en palabras comunes significa "secreto", algo oculto que sólo se puede llegar a conocer si el poseedor del misterio lo quiere revelar. - ¡Gracias a Dios que él nos dio a conocer el misterio de su voluntad!

El misterio revelado es este: Dios, según su beneplácito (Gr. eudokía = buen parecer, agrado, bondadoso deseo o ganas), se había propuesto en sí mismo, sin que nada ni nadie lo afectara o influenciara, "*reunir todas las cosas en Cristo...así las que están en el cielo como las que están en la tierra*".

Aquí la palabra clave es la expresión griega **anakefalaioö**, traducida como 'reunir'. Esta importante palabra significa "volver a unir y reagrupar todo bajo una cabeza". El sustantivo de este verbo es 'anakefalaiosis' (ana + kefalé = otra vez + cabeza). Este verbo se usaba para describir la reagrupación y reorganización de un ejército vencido, diezmado y disperso, bajo la autoridad de un nuevo comandante como cabeza. Ese ejército vencido y disperso es la humanidad ; y el nuevo comandante, bajo quien Dios se

propuso volver a unir todo, es Cristo. Este es el secreto plan de Dios que nos fue revelado.

¿Que es lo que hay que volver a unir?

Para explicarlo usaré una alegoría. Hubo en la historia de la humanidad dos explosiones atómicas espirituales:

1) La primera bomba. Siglos ha, en el huerto del Edén, hubo una explosión atómica espiritual, llamada pecado. La maldita onda expansiva aún hoy sigue propagándose en la humanidad sembrando muerte por doquier.

- El pecado trajo muerte, muerte significa separación. El pecado destruyó la unidad original del universo (Universo viene de la palabra "uno").

- El pecado separó a la criatura del Creador.

- Enemistó a los hombres entre sí, engendrando odio, egoísmo, rebeldía, avaricia, pelea, envidia, asesinatos, infidelidad, robo, fornicación, divorcio, etc.

La historia de la humanidad y el estado de la sociedad actual son testimonios muy evidentes de cómo el pecado destruye a la humanidad y enfrenta a los hombres entre sí. La historia humana es una historia de sangre, de guerras, de odios e injusticias.

Así el pecado destruyó la unidad del hombre con Dios, y la unidad de los hombres entre sí. ¡Qué lamentable es el estado actual de la humanidad! Y justamente este es el plan y propósito de Satanás: mediante la bomba espiritual llamada pecado, sembrar muerte y división.

2) La segunda bomba. Pero Dios, en la plenitud de los tiempos, mandó a su Hijo a este mundo pecador para realizar, por su gracia, el plan redentor.

Cristo llevó sobre sí el pecado de toda la humanidad. También la maldición, las enfermedades, los odios, nuestra pecaminosa humanidad (el viejo hombre), y murió en la cruz. *"Para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre"* (Heb. 2.14-15).

Su muerte fue la primera fase de esta bomba ; fue una implosión que absorbió la explosión del pecado. Tres días después, un domingo de madrugada, en un jardín de las afueras de Jerusalén, se produjo silenciosamente la segunda explosión atómica espiritual, mucho más poderosa que la bomba que explotó en el Edén : ¡Cristo resucitó de entre los muertos! Su bendita onda expansiva desde aquel día se esparce por todo el mundo dando vida a todo aquel que en él cree.

Esa onda se esparce por la proclamación de la Palabra de Dios, en el poder del Espíritu Santo. Cuando el hombre, abriendo su corazón, se deja alcanzar por ella, recibe vida y amor, y vuelve a ser uno con Dios y con sus hermanos mediante Jesucristo. (Ver Ef. 2.14-16).

¿Qué es la iglesia?

Es aquella parte de la humanidad que actualmente está en Cristo, y siendo su cuerpo, está reconciliada con Dios y con sus hermanos.

"Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gal. 3.27-28).

Este es el propósito y el plan de Dios desde entonces : Volver a unir a todos los hombres consigo mismo, y a todos los hombres entre sí. El único modo es bajo la cabeza del nuevo comandante que es su Hijo Jesucristo. Esta revelación es el fundamento que usa Pablo para combatir toda división potencial en la iglesia entre los cristianos de origen judío y los cristianos de origen gentil. Y es la base para combatir todo tipo de división en la iglesia.

Dios ya ha revelado en su palabra el misterio de su voluntad. Por lo cual, proclamamos que la iglesia de Cristo es una. Cualquier división en ella es inadmisibile y atenta contra el propósito eterno de Dios.

-
Resumiendo:

¿Qué es lo que nos dio a conocer ?.....

¿Cuál es ?.....

¿Cuál es en griego la palabra clave ?.....

¿Qué significa ?

¿Cuál es la aplicación concreta de esto para los efesios ?

.....

¿Cuál es la aplicación de esto hoy ?.....

.....

4 - LA HERENCIA (V. 11 - 14)

***En él asimismo tuvimos herencia,
habiendo sido predestinados conforme al propósito
del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad,***

***a fin de que seamos para alabanza de su gloria,
nosotros los que primero esperábamos en Cristo.***

***En él también vosotros,
habiendo oído la palabra de verdad,
el evangelio de vuestra salvación,
y habiendo creído en él,
fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,***

***que es las arras de nuestra herencia
hasta la redención de la posesión adquirida,
para la alabanza de su gloria.***

El apóstol Pablo declara : “*En él tuvimos herencia*”. Dios nos adoptó hijos suyos por medio de Jesucristo. Romanos 8 :17 dice : “*Y si hijos, también herederos ; herederos de Dios y coherederos de Cristo*”.

¡Cuán grande es la gracia de Dios! Su hijo cargó aquello que nosotros merecíamos y padeció en nuestro lugar ; y ahora nos hace copartícipes de todos sus derechos, de su privilegio y de su herencia. Todo lo que el Padre le dio al Hijo, el Hijo lo comparte con nosotros, sus hermanos. Coherederos significa herederos igualmente. ¡Esto es el colmo de la gracia de Dios!

Todo esto según su predestinación, “*conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad*”.

¿Para qué? La respuesta, como un coro, se repite al final de cada sección “*a fin de que seamos para alabanza de su gloria*”.

“Nosotros” y “Vosotros”

En estos versículos podemos observar las palabras “nosotros” y “vosotros”. La primera expresión se refiere a los cristianos judíos. Pablo pertenecía a esa nación. La segunda, se refiere a los gentiles convertidos. Esta modalidad la usa Pablo varias veces en esta

epístola (2 :1 al 3 ; 2 :11 al 18 ; etc.). La división principal a la que va a aplicar la revelación del punto anterior es a la división potencial entre judíos y gentiles.

¿Cómo recibimos la herencia?

-
- (1) Oyendo la palabra de verdad, el evangelio de la salvación.(El kerigma)
- (2) Creyendo en él
- (3) Siendo sellados por el Espíritu Santo.

- El Espíritu Santo es la promesa del Padre (Lucas 24 .49 ; Ezeq. 36.26-27).
- Es un don, un regalo de Dios para sus hijos (Hech. 2.38). No es por nuestros méritos. Observemos en Hech.19.1-7 cómo lo recibieron los efesios.
- Es el sello con el cual Dios nos sella para confirmar que somos de su propiedad.
- Es las arras de nuestra herencia (la garantía, el anticipo, la primera parte que recibimos de nuestra herencia) hasta la redención de la posesión adquirida. En el futuro recibiremos la posesión completa de la herencia que Cristo recuperó para nosotros en la cruz. Cuando Cristo vuelva recibiremos un cuerpo glorificado, igual a su cuerpo resucitado y recibiremos la plena posesión de nuestra herencia para la alabanza de su gloria.

RESUMEN DE 1.3-14

La función de la Trinidad en la obra de la redención :

- **Dios el Padre** nos amó, nos predestinó, nos escogió, nos aceptó, nos redimió, nos adoptó, nos bendijo, nos reveló su voluntad, nos selló y nos dio herencia. Todo esto en Cristo, por su gracia y para la alabanza de su gloria.
- **Dios Hijo** es nuestro Señor, nuestro hermano mayor, nuestro redentor, el que nos une con Dios y con los hombres y el que nos hace coherederos juntamente con él.
- **Dios Espíritu Santo** es la promesa del Padre, el que opera la salvación en nosotros, el sello de Dios, las arras de nuestra herencia, Dios en nosotros.

LA NECESIDAD DE REVELACION

Capítulo 1 . 15 - 23

ORACIÓN PIDIENDO REVELACIÓN : 1 . 15 - 18

*Por esta causa también yo,
habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús,
y de vuestro amor para con todos los santos,
no ceso de dar gracias por vosotros,
haciendo memoria de vosotros en mis oraciones,
para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria,
os dé
espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,
alumbrando los ojos de vuestro entendimiento,
para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado,
y cuáles ...*

En estos versículos, Pablo comparte sus temas de oración a favor de los receptores de la epístola.

El verdadero sentido de la oración es la comunión con Dios, en esa comunión hablamos con Dios. Básicamente la oración tiene dos expresiones principales : La alabanza o acción de gracias y la petición. Generalmente podemos distinguir dos direcciones en la oración : Lo que le damos a Dios y lo que le pedimos a Dios.

Al dar le pertenecen la acción de gracias, la alabanza, la exaltación, la glorificación, la adoración, la expresión de nuestro amor, nuestra consagración, etc.

Al pedir le pertenecen la petición, la intercesión, la confesión de pecados (pidiendo perdón), el ruego, el clamor, etc.

1) Acción de gracias.

En primer lugar Pablo da gracias a Dios por los hermanos efesios,

El motivo de su agradecimiento es el haber oír que hay en ellos dos virtudes, que son esenciales e indispensables en la vida cristiana : Fe y Amor.

- “ *Habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesucristo* ”. La fe en el “Kyrios” Jesucristo es el principio y el fundamento de la nueva vida (Rom. 10.8,9). El verdadero creyente es aquel que ha confesado a Jesús como Señor y vive una vida sujeta a su autoridad.

- “Y de vuestro amor para con todos los santos”. El amar a los hermanos es el principal mandamiento de Cristo a sus discípulos (Juan 13. 34-35). Si realmente Cristo es nuestro Señor, este es el primer mandato que debemos obedecer. El amar a todos los santos es la evidencia de que hemos pasado de muerte a vida (1 Juan 3.14 -18).

2) Petición.

En esta oración, el apóstol Pablo hace una sola petición a Dios por los efesios. Que Dios les “*dé espíritu de sabiduría y revelación*” para que sus ojos espirituales sean alumbrados. El propósito de esta petición es que conozcan plenamente a Dios y sepan lo que Dios les ha dado.

Toda revelación comprende dos aspectos : lo objetivo y lo subjetivo. La Palabra de Dios nos comunica el aspecto objetivo de la verdad. Es nuestra responsabilidad oír, leer, estudiar, profundizar y sobre todo creer la verdad objetiva. Pero para alcanzar la comprensión plena y cabal de la revelación necesitamos la iluminación interior del Espíritu Santo. Cuando recibimos la palabra de Dios con fe y mansedumbre, el Espíritu Santo opera desde nuestro interior y alumbrando los ojos de nuestro entendimiento. En el griego no dice entendimiento sino, “*alumbrando los ojos de vuestro corazón*” - (‘cardia’).

Este debe ser siempre nuestro ruego a Dios cuando leemos la Biblia u oímos su Palabra, que Dios nos dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento (‘epignosis’ = conocimiento pleno) de él para que sepamos lo que Dios nos ha dado.

Resumen :

¿Por qué cosas da gracias Pablo ?.....

.....

¿Qué pide por los efesios ?.....

.....

¿Para qué ?.....

.....

REVELACION PARA CONOCER LAS VIRTUDES DE CRISTO EN NOSOTROS : 1.18- 20

*...alumbrando los ojos de vuestro entendimiento,
para que sepáis
cuál es la esperanza a que él os ha llamado,
y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,
y cuál la supereminente grandeza de su poder
para con nosotros los que creemos,
según la operación del poder de su fuerza,*

***la cual operó en Cristo,
resucitándolo de los muertos
y sentándolo a su diestra en los lugares celestiales...***

Observemos que el apóstol en ningún momento pide al Señor que bendiga a los efesios. Ya hemos visto que en el v.3 declara que : “ *Dios nos bendijo con toda bendición espiritual*”. Nosotros no necesitamos nuevas bendiciones, sino revelación para conocer lo que ya nos ha sido dado. Tener riquezas, abundancia, herencia, y no saberlo, en la práctica equivale a no tenerlas.

Si alguno depositara en nuestra cuenta bancaria una altísima cantidad de dinero, y nosotros no nos enteráramos de ello, siendo ricos viviríamos pobremente. La revelación puede revolucionar nuestra vida. Por eso Pablo al orar por los efesios pide revelación para que sepan concretamente tres cosas que Dios ya les ha dado :

- La esperanza a que han sido llamados
- Las riquezas de la gloria de su herencia en ellos
- La supereminente grandeza de su poder para con ellos

1) “La esperanza a que él os ha llamado”

La esperanza es la virtud mediante la cual esperamos lo que aún no vemos. La esperanza es nuestra fe orientada hacia el futuro. Se basa en nuestra confianza absoluta en Dios. Porque creemos que el que prometió es fiel y Todopoderoso para cumplir todas sus promesas (Romanos 4.21).

Esta esperanza está dentro nuestro, y se llama Jesucristo. En Colosenses 1.27 Pablo dice : “*es Cristo en vosotros la esperanza de gloria*”. Por lo tanto esta esperanza es el desarrollo de la gloria de Cristo, que ya está presente en nosotros mediante el Espíritu Santo.

Concretamente, ¿cuál es nuestra esperanza? ¿Qué es lo que esperamos ? Esperamos alcanzar todo aquello a lo cual Dios nos ha llamado. Y esto se realizará por medio del Hijo de Dios quien está en nosotros.

Observemos en esta misma epístola, y en otras partes de la Biblia, lo que Dios nos promete :

- Ef. 4.13 “*Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo*”
- Ef. 3.19 “*Para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios*”
- Ef. 5.27 “*A fin de presentársela a sí mismo una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa ni semejante*”
- Una iglesia con todos los dones y todos los ministerios (Ef. 4.11-14)

- Una iglesia vestida con toda la armadura de Dios y venciendo al enemigo (Ef.6.10-20, Rom. 16.20)
- Una iglesia invencible edificada por Cristo mismo (Mt. 16.18)
- La unidad perfecta de toda la iglesia para que el mundo crea (Jn. 17.21-23)
- El derramamiento del Espíritu sobre toda carne (Hch. 2.17)
- La predicación del evangelio del reino a todas las naciones (Mt.24.14)
- La manifestación de las abundantes riquezas de su gracia en los siglos venideros (Ef. 2.7)

Esto es lo que esperamos, es la esperanza a que él nos ha llamado. Y esto lo alcanzaremos mediante aquel que está en nosotros.

Además : esperamos la segunda venida de Cristo cuando recibiremos cuerpos glorificados y la plena posesión de nuestra herencia eterna. Esperamos cielos nuevos y tierra nueva (Ap. 21).

2) **“las riquezas de la gloria de su herencia en los santos”**

¡Oh, que Dios nos ilumine para que conozcamos la gloria de Cristo en nosotros ! En Juan 17.22 y 23 Jesús le dice al Padre *“la gloria que me diste, les he dado, para que sean uno... yo en ellos y tú en mí...”*

¿Qué significa “gloria” ? Esta es una palabra muy importante en la Biblia. En hebreo es “kabod” y en griego “doxa”. El concepto “gloria” está relacionado con valor, cualidad, virtud, honra , peso, capacidad, atributo, poder, grandeza. Gloria es la manifestación visible de las virtudes o cualidades invisibles de una persona. Cuando las virtudes invisibles de Dios nos son reveladas, quedamos asombrados, maravillados, y nos llevan a exclamar : ¡gloria a Dios !

La creación nos revela la grandeza, el poder, la sabiduría, de Dios ; por eso el salmista dice : *“Los cielos cuentan la gloria de Dios”* (Salm.19.1). Y los serafines desde el cielo declaran : *“Toda la tierra está llena de su gloria”* (Is.6.3)

Pero la máxima expresión de la gloria de Dios es su Hijo. Él es *“el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia”* (Heb. 1.3). Juan dice : *“ Y vimos su gloria, gloria como la del unigénito del Padre”*.

“En él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad” (Col. 2.9). Todas las virtudes del Padre están en el Hijo. Y, ¿dónde está el Hijo ? En nosotros mediante el Espíritu Santo.

No necesitamos más bendición, sino revelación para que sepamos que las gloriosas y abundantísimas riquezas de Cristo ahora están en nosotros. La función del Espíritu

Santo es tomar de Cristo y hacérselo saber (Jn. 16.14). Observemos que no dice : tomar de Cristo y darnos a nosotros, sino “*tomará de lo mío y os lo hará saber*”. Sí, dentro nuestro están todas las virtudes de Cristo : amor, santidad, humildad, mansedumbre, paciencia, paz, bondad, dominio propio, amabilidad, verdad, sinceridad, justicia, misericordia, etc. Cuando andamos en el Espíritu, estas virtudes de Cristo se manifiestan en nuestra conducta, es decir, la gloria de Dios se hace visible en nuestro diario vivir.

Parábola : Un hombre pobre recibió en herencia una mansión. Abandonó su ranchito y se va a vivir con su familia a esa hermosa casa que jamás soñaba tener. La casa estaba totalmente vacía, de modo que trasladaron los pocos y viejos muebles y utensilios a esa lujosa mansión. Tiempo después, leyendo el testamento con mayor atención, se enteró que la herencia incluía todo tipo de muebles, alfombras, cuadros, vajillas, cortinas, lámparas, artefactos, herramientas, encerados de la casa, máquinas, joyas de gran valor, etc. Al ir al abogado a reclamarle, este le aseguró que todo le fue entregado el primer día. Para poner fin a la discusión y al reclamo, el abogado acompaña al hombre a la casa y lo guía a un gran subsuelo que tenía la casa, de cuya existencia el hombre no sabía nada, para demostrarle que, efectivamente, todo le había sido dado el primer día. El heredero no salía de su asombro al ver tantas cosas valiosísimas que allí tenía ; pero por no saber no las había podido disfrutar antes.

Necesitamos revelación para conocer las riquezas de la gloria de su herencia en nosotros.

3) *“la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza*

¿Cómo se puede explicar con palabras un poder tan extraordinario ? Observemos cuantas palabras y adjetivos utiliza Pablo para proclamar de ese poder, y aún así siente que está explicándolo de un modo insuficiente ya que este poder es indescriptible, inefable, es imposible explicarlo con el lenguaje humano.

1^{ra}. Frase : Poder (Gr.=dynamis) + grandeza (mega) + eminente (ballo) + super (hiper)

2da.. Frase : según operación (energía) + poder (kratos) + fuerza (iscus)

3^{ra}. Frase : la cual operó en Cristo...

Finalmente, el apóstol usa un ejemplo para explicar la extraordinaria grandeza de este poder. El poder que actúa en nosotros, los que creemos, es el mismo que operó en Cristo resucitándole de entre los muertos y sentándole a la diestra de Dios sobre todo principado y autoridad. ¿Conocemos el poder que hay en nosotros ?

- Para muchos la vida cristiana es como avanzar contra la corriente con **un bote a remo**.

- Para otros es como avanzar con **un velero**, que depende de factores externos para poder avanzar bien.

- Pero en realidad, a la luz de estas palabras, la vida cristiana es como **una lancha a motor**, que no depende del esfuerzo personal para avanzar ni de la fuerza del viento, porque tiene en sí misma un poderoso motor que lo impulsa a avanzar en la dirección deseada y en cualquier circunstancia. Siguiendo la metáfora, el mismo motor que el Padre colocó en Cristo al resucitarle de entre los muertos, es el que puso en nosotros. La llave de este motor es la fe “*para con nosotros los que creemos*”. Por eso el apóstol podría decir “*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*” (Fil. 4.13). Dependiendo de ese poder podemos amar, perdonar, ser pacientes, servir, y hacer toda la voluntad de Dios.

Resumen :

- ¿Cuáles son las tres cosas que debemos saber ? (en 3 palabras).....
-
- ¿Dónde están estas tres cosas ?.....
-
- Cuando dice ‘su poder’ y ‘su fuerza’ (v.19) ¿a quién se refiere ?
- ¿Cual es la clave para que ese poder opere en nosotros?
- ¿Cuál es la importancia práctica de la revelación?.....
-

REVELACIÓN PARA CONOCER LA AUTORIDAD UNIVERSAL DE CRISTO : 1.20-23

*... la cual operó en Cristo,
 resucitándole de los muertos
 y sentándole a su diestra en los lugares celestiales,
 sobre todo principado y autoridad y poder y señorío,
 y sobre todo nombre que se nombra,
 no sólo en este siglo, sino en el venidero ;
 y sometió todas las cosas bajo sus pies,
 y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,
 la cual es su cuerpo,
 la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.*

Necesitamos conocer a Cristo en nosotros como también al Cristo que está sentado en el trono del universo a la diestra del Padre.

1) Cristo exaltado por el poder del Padre :

Cuando el cuerpo de Cristo yacía muerto en la tumba, el poder del Padre operó en él :

- Resucitándole de los muertos
- Lo ascendió a los cielos
- Lo sentó a su diestra en los lugares celestiales (“epouranios”).
- Lo hizo Señor y Máxima Autoridad universal.

(Ese mismo poder es el que opera hoy en nuestro espíritu, y un día operará en nuestros cuerpos mortales transformándonos o resucitándonos, según sea el caso, con cuerpos glorificados e incorruptibles, y reinaremos con él eternamente).

2) La soberanía total de Cristo :

“ Sobre todo principado y autoridad y poder y señorío ”. En el mundo invisible existen principados, autoridades y poderes satánicos. Todos ellos fueron vencidos por Jesucristo hombre en la cruz.

Adán fue nuestro primer representante, Dios le había dado a él el señorío de la tierra. Adán al someterse al diablo perdió tal señorío en manos de Satanás. Cristo, el segundo hombre, es decir, el segundo representante de los hombres, con su muerte y resurrección reconquistó la autoridad sobre todo el mundo que Adán había perdido al pecar (Mateo 28.18).

Cristo es la autoridad sobre toda autoridad. No sólo sobre las potestades diabólicas sino también sobre todas las autoridades humanas, reyes, presidentes, gobernadores, etc. Todo está bajo su soberanía.

“Sobre todo nombre...” El nombre o título de Cristo es superior a todos los títulos que existen en el universo.

“No sólo en este siglo, sino también en el venidero...” (Siglo en griego es ‘aión’) En el N.T. no significa siempre 100 años, sino una edad, un período. El siglo venidero es el período que se iniciará con la venida de Cristo. En el ‘aión’ presente no es visible a los ojos físicos que Cristo reina sobre toda autoridad, es solo visible a los ojos de la fe. La fe que es la certeza de lo que se espera, la demostración de lo que no se ve (Heb.11.1).

“ Y sometió todas las cosas bajo sus pies...” Todo, absolutamente todo esta sujeto a él. Todos y todo está bajo su autoridad. La creación, el universo, la naturaleza, los ángeles, los demonios, los gobernantes, las naciones, la historia, las circunstancias, etc. etc. El es el Rey de reyes y el Señor de los señores.

3) La función preeminente de Cristo: Cabeza de la iglesia.

“ Sobre todas las cosas...” Esto significa que de todos los oficios a los que el Padre exaltó a Cristo el más importante es el de ser cabeza de la iglesia. ¡Qué tremendo es esto!

‘Iglesia’ es una palabra clave en esta epístola. Se repite nueve veces, pero la visión de la iglesia es predominante en esta epístola. En el griego es ‘ekklesía’, esta formada por dos palabras : ‘ek’ (fuera) + ‘klesis’(llamar). Su significado es que los que hemos sido llamados por el Señor hemos obedecido y salido del pecado y del mundo (espiritualmente). Su traducción literal sería los llamados fuera. Pero la verdadera visión de lo que es la iglesia no la vamos a captar analizando la etimología de esta palabra, sino por la revelación de Dios. La iglesia es el pueblo, la familia que Dios soñó tener desde antes de la fundación del mundo. Esta epístola contiene la revelación más completa y clara de toda la Biblia sobre la iglesia.

En estos últimos dos versículos del capítulo 1, Pablo usa dos expresiones para describir a la iglesia :

- La iglesia es el cuerpo de Cristo.
- La iglesia es la plenitud de Cristo.

En la metáfora del cuerpo (que es la figura de iglesia dominante en esta carta) Cristo es la cabeza. La cabeza gobierna y dirige al cuerpo. Como asimismo cuida y sustenta a todo el cuerpo.

¿Quiénes pertenecen a la iglesia ? Aquellos que están unidos a Cristo y están bajo su gobierno, y autoridad. Todo el que reconoce a Cristo como Señor es un miembro de su cuerpo.

En la Biblia nunca se le llamó iglesia a un edificio o a un lugar de reuniones. La iglesia es la comunidad de los redimidos, de hombres y mujeres que han nacido de nuevo y ahora son hijos de Dios.

Hay una relación vital entre Cristo y la iglesia ; como la que existe entre la cabeza y el cuerpo. Cristo resucitado mediante el Espíritu Santo está presente en cada uno de los miembros de su cuerpo para darles vida y crecimiento. Su extraordinario plan es llenarnos a todos con su plenitud.

Resumen :

¿Dónde está Cristo sentado ?.....

.....

¿Sobre quiénes tiene autoridad hoy?.....

.....

¿Cuál es su función preeminente ?

¿Qué es la iglesia ? a)

b).....

NUESTRA SALVACIÓN CON CRISTO
Capítulo 2 . 1-10

NUESTRA CONDICION ANTERIOR : 2 .1-3

*Y él os dio vida a vosotros,
cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,

en los cuales anduvisteis en otro tiempo,
siguiendo la corriente de este mundo,
conforme al príncipe de la potestad del aire,
el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,

entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo
en los deseos de nuestra carne,
haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos,
y éramos por naturaleza hijos de ira,
lo mismo que los demás*

1 - Estábamos muertos en nuestros delitos y pecados

Éste es el resultado del pecado en todos los hombres. Dios le había dicho a Adán que si comía del fruto prohibido moriría. Adán y Eva se rebelaron contra Dios y comieron. Por causa del pecado la muerte entró en ellos y en toda la humanidad (Rom. 5 .12).

Muerte no significa aniquilación sino separación. Hay tres clases de muerte :

- La muerte espiritual : Cuando el hombre peca muere espiritualmente. Su espíritu se separa del Espíritu de Dios. Dios es la fuente de la vida, el hombre separándose de aquella muerte sufre la muerte espiritual. Así el hombre pierde el espíritu, la imagen, la presencia y la bendición de Dios ; y obviamente la comunión con Dios. El hombre queda en la oscuridad espiritual y bajo la maldición del pecado. Tal como una rama que al ser cortado del árbol muere.

Este es estado de toda la humanidad : alejados de Dios y muertos en sus delitos y pecados. Y esta era nuestra condición antes de unirnos a Cristo.

- La muerte física : Por causa del pecado, un día, todos moriremos pues todos hemos pecado. En ese instante nuestro espíritu se separará de nuestro cuerpo, esta es la

consecuencia del pecado. El cuerpo volverá al polvo de donde fue tomado ; y nuestro espíritu, es decir, la persona que somos, irá al cielo o al infierno.

- La muerte eterna : Esta es la eterna separación de Dios, privados eternamente de su presencia y sin ninguna esperanza de salvación, condenados eternamente y arrojados al lago de fuego y azufre (2 Tes. 1.8-9). Las Escrituras también llaman a este estado eterno “la muerte segunda” (Apoc.2.11 ; 21.8).

2 - Estábamos sometidos a tres fuerzas: El mundo, Satanás y la carne.

(a) “La corriente de este mundo” :

Andábamos según la corriente de este mundo. Los peces vivos nadan contra la corriente, pero los peces muertos son arrastrados por ella. Todos los descendientes de Adán hemos heredado la muerte espiritual. En ese estado éramos arrastrados por la corriente de este mundo. El estilo de vida, la mentalidad, las costumbres de la sociedad son una poderosa fuerza que ejerce presión sobre nosotros. La sociedad en su conjunto con su egoísmo, falsedad, vanidad, fornicación, materialismo, vocabulario perverso, etc., es una corriente poderosa que nos arrastraba.

[ACLARACIÓN : La palabra “mundo”, en el griego “cosmos”, tiene cuatro significados o usos diferentes en la Biblia : (1) Universo - Efes. 1.4 ; Heb.11.3. (2) El planeta tierra - Sal.24.1 ; Juan 17.11 y 15. (3) La humanidad - Juan 3.16 ; Juan 17.21. (4)El estilo de vida y sistema humano y diabólico rebelde contra Dios - Sant.4.4 ; 1 Juan 2.15-17. En este texto la palabra “mundo” está usado con este último sentido. Siempre el texto y el contexto nos indican cual es el sentido en que la palabra está siendo usada.]

(b) “El príncipe de la potestad del aire” :

En la sociedad operan invisibles fuerzas satánicas. Son espíritus malignos, el principal de los cuales es Satanás. En el Nuevo Testamento se lo denomina : “*La potestad de las tinieblas*” (Col. 1.13) ; “*el Dios de este siglo*” (2 Cor. 4.4) ; “*el príncipe de este mundo*” (Juan 14.30).

Satanás por medio de los malos espíritus opera en los rebeldes. Su operación consiste en potenciar la maldad de los malos, la rebeldía de los rebeldes, y la incredulidad de los que no quieren creer. “*Hijos de desobediencia*” significa tener una naturaleza rebelde. Ante la autoridad de Dios, el hombre puede tener únicamente una de estas dos actitudes : sumisión o rebeldía. Adán se rebeló. Jesús se sujetó al Padre y fue obediente hasta la muerte. El pecado capital de todos los hombres es la rebeldía hacia Dios. La rebeldía es la raíz de todos los otros pecados. Cuando el hombre tiene una actitud rebelde está dando lugar al diablo para que obre en él para destruirlo, tanto a él como a otros a través de él.

(c) “Los deseos de nuestra carne”.

Esta es la tercera fuerza a la que antes vivíamos sometidos.

“Carne” en el griego es “sarx”, la que no se refiere al cuerpo físico. “Cuerpo” en griego es “soma” ; y es la expresión que se usa en el N.T. para referirse tanto al cuerpo físico como también a la metáfora correspondiente cuando habla del “cuerpo de Cristo que es la iglesia”. Ej. en Ef.1.23.

[ACLARACIÓN : La palabra “sarx” en el N.T tiene cuatro significados y usos diferentes : (1) Hombre o humanidad (Hech.2.17 ; Marc.13.20). (2) Sinónimo de cuerpo físico, es decir, de “soma” (2 Cor. 10.3 ;

Ef. 2.11, 6.12). (3) La propia debilidad humana, (Mat.26.41). (4) La naturaleza pecaminosa del ser humano después de la caída. El hombre está sujeto al pecado y reducido a debilidad e incapacidad. La mejor descripción de lo que es la carne está en Rom 7. 14-25. El hombre por sus propios recursos es impotente para hacer el bien, cumplir las demandas de la ley, y se vuelve un esclavo de su naturaleza pecaminosa, un siervo del pecado y queda sometido a sus deseos carnales. Este último significado es el sentido en que se usa aquí la palabra “carne”].

En nuestra vida anterior, vivíamos dominados por los deseos, la voluntad y los pensamientos de la carne. Nuestro carácter, nuestros sentimientos, nuestras actitudes eran contrarios a la voluntad de Dios. Con nuestra actitud estábamos diciendo : “Yo hago lo que quiero ; vivo como a mi me parece, como se me da la gana ; voy a actuar según yo sienta o se me antoje”. Esta es una posición que determina un estilo de vida rebelde ante Dios.

3 - Éramos por naturaleza hijos de ira

Dios es omnisciente. El conoce y ve todos los pecados de los hombres. Dios, a la vez, es santo. Por causa de su santidad y justicia él aborrece y odia el pecado con todo su ser. Su ira es terrible contra el pecado y la impiedad. Un solo pecado bastó para que Adán y Eva fuesen expulsados de su presencia y fuesen sometidos a la muerte y a la condenación eterna. Por causa de nuestros pecados, nosotros también éramos merecedores de la justa ira de Dios, fuimos destituidos de su gloria, y habíamos sido condenados al tormento eterno del infierno.

La ira de Dios no era solamente contra nuestros actos pecaminosos, sino también contra nuestra naturaleza pecaminosa, es decir, contra nuestra manera de ser rebelde y pecador. El pecado no solo afectó nuestra conducta sino también nuestro ser. Es por eso que Pablo dice : “éramos por naturaleza hijos de ira”

RESUMEN :

- ¿Cuál era nuestro estado anterior a estar en Cristo ?
-
- ¿Según qué vivíamos ? (a)
- (b)
- (c)
- ¿En qué sentido se usa la palabra “carne” en este texto ?..
-
- ¿Quiénes son lo “vosotros” del v.1 ?.....
- ¿Quiénes son los “nosotros” del v.3 ?
- ¿A qué se refiere cuando dice “lo mismo que los demás” del v.3 ?.....
-

LA OBRA SALVÍFICA DE DIOS : 2 . 4 - 10

<i>Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,</i>	4
<i>aún estando nosotros muertos en pecado, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),</i>	5
<i>y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,</i>	6
<i>para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.</i>	7
<i>Porque por gracia sois salvos por medio de la fe ; y esto no de vosotros, pues es don de Dios ;</i>	8
<i>no por obras, para que nadie se gloríe.</i>	9
<i>Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.</i>	10

1 - ¿Qué es lo que motivó a Dios obrar nuestra salvación ? (2.4)

¿Qué puede hacer el hombre muerto para salvarse a sí mismo? Simplemente nada.
¿Qué es lo que merece el pecador ? Condenación. Nuestro estado era realmente deplorable : Muertos y merecedores de la justa ira y condenación de Dios.

“*Pero Dios que es rico en misericordia...*” ¡Oh, ese bendito pero del v.4, cambió nuestra situación por completo ! Dios nos concedió :

- **Misericordia** cuando merecíamos **juicio**.
- **Amor** cuando merecíamos **ira**.
- **Gracia** cuando merecíamos **condenación**.
- **Vida** cuando estábamos **muertos**.
- **Salvación** cuando estábamos **perdidos**.
- **Cielo** cuando nos correspondía **infierno**.

¿Cuál fue la causa y la motivación de este cambio ? El amor de Dios.

Ese amor infinito, inconmensurable, incomprensible, inexplicable, incomparable, inimaginable, santo, puro y eterno de Dios. Las Sagradas Escrituras declaran que “*Dios es amor*”. No es que Dios solamente ama, él es amor. Su ser es amor. El amor es una atributo inherente a su naturaleza, a su esencia.

El amor de Dios (en griego “ágape”) es muy diferente al amor humano. El amor humano esta afectado por nuestra naturaleza caída que es esencialmente egoísta. Nuestro amor es selectivo, tenemos preferencias. Amamos en base al sujeto u objeto amado. Amamos al bueno, al educado, al culto, al lindo, al rico, al que piensa como nosotros, al importante, al virtuoso, etc.

En cambio el “ágape” de Dios no depende de la virtud del ser amado, sino de la virtud del amante. Dios no nos ama porque somos buenos sino porque él es bueno. Aún siendo absolutamente indignos, él nos amó. Su amor es misericordioso y sacrificial ; un amor que se sacrifica a sí mismo para el bien de aquel que es objeto de su amor.

Éste es el verdadero amor, y es lo que movió a Dios obrar nuestra salvación.

Podemos distinguir tres grados en el amor de Dios : Bondad, misericordia y gracia.

- Bondad : Este es el primer grado en el amor de Dios. Dios es bueno, y en su bondad nos creó con el propósito sublime de hacernos sus hijos.

- Misericordia : Cuando por causa del pecado perdimos el gran privilegio que se nos había concedido de ser hijos de Dios, y quedamos expuestos a su justa ira y eterna condenación ; Dios, “*por su gran amor con que nos amó*”, engrandeció sobre nosotros su misericordia. Misericordia significa tratar a alguien con bondad aún cuando no lo merezca, o merezca lo contrario. La palabra “misericordia” en el castellano viene del latín, y está formada por dos palabras : “miseria” y “cordia” (corazón). El sentido es tener corazón abierto para el que está en la miseria o con el que es miserable.

Es misericordia librar a alguien del castigo que merece justamente; o hacer el bien al que no lo merece. Y es justamente eso lo que Dios hizo para con nosotros al enviar a su Hijo y entregarlo a la muerte para obrar nuestra salvación.

- Gracia : Pero el punto superlativo del amor de Dios es su gracia. La gracia es el colmo del amor de Dios para con nosotros. Es imposible para la lógica humana comprender o razonar la gracia, solo se la puede recibir por la fe. La gracia no solo contiene la bondad y la misericordia de Dios sino que las supera.

¿Qué es la gracia ? Es imposible definirla cabalmente. Tratando de balbucear algo diríamos que Dios no solo perdonó nuestros pecados y nos dio vida con Cristo, sino que también nos concedió todas aquellas cosas que pertenecen a su Hijo. Entregó a su Unigénito para que padeciera el horrible castigo que nosotros merecíamos, y también nos dio todo las bendiciones, el privilegio, los derechos y la herencia que le corresponden a Jesucristo. ¡Con razón Pablo declara que el amor de Cristo excede a todo conocimiento !

La gracia es locura para nuestra mente natural. Ante ella solo podemos postrarnos y con una gratitud eterna adorar a Dios.

2 - ¿Cómo logró Cristo nuestra salvación ? : (2.5-6)

Cristo para consumir nuestra salvación tuvo que hacerse uno con nosotros. Se identificó completamente con los pecadores :

- Se identificó con nuestra humanidad haciéndose hombre (Juan 1.14 ; Heb 2.14).
- Se identificó con nuestra debilidad haciéndose carne (Rom.8.3).
- Se identificó completamente con nuestro pecado haciéndose pecado (2Cor. 5.17).
- Se identificó con nuestra maldición haciéndose maldito en la cruz (Gál.3.13).
- Se identificó totalmente con nuestro castigo y condenación sufriendolo en nuestro lugar (Isaías 53.4-5).
- Se identificó con nuestra muerte muriendo nuestra muerte (Heb.2.9)
- Fue sepultado, sepultando para siempre nuestros pecados y nuestra antigua condición.
- Resucitó triunfante entre los muertos y junto con él nos resucitó.
- Se sentó a la diestra del Padre, en los “epouranios”, y junto con el allí nos sentó.

Cuando una pareja se casa, se le pregunta primero a él : ¿Recibes a esta señorita como tu legítima esposa ? Si responde que sí , luego se le pregunta a ella : ¿Lo recibes a él como tu esposo ? Si ella también da su consentimiento, se los declara a los dos marido y mujer, una sola carne.

Del mismo modo Cristo dio el SI por nosotros al Padre hace como dos mil años ; y nosotros dimos nuestro SI al bautizarnos, y fuimos hecho uno con él.

En los versículos 5 y 6 la frase clave que describe nuestra unión con Cristo es *“juntamente con Cristo”* o *“juntamente con él”*.

Los tres verbos principales son *“nos dio vida”* ; *“nos resucitó”* ; y *“nos hizo sentar”*. En el griego no dice *“juntamente con él”* ; una traducción literal sería : *“nos co-vivificó con Cristo”*, *“nos co-resucitó y nos co-sentó”*.

Observemos que estos verbos están todos en tiempo pasado. Nosotros estábamos espiritualmente muertos, pero al unírnos a Cristo, (por haberse unido primero Cristo a nosotros), Dios, por su gracia, nos dió vida, nos resucitó entre los muertos.

En el presente nosotros espiritualmente somos uno con Cristo, nuestro espíritu es uno con su Espíritu (1 Cor. 6.17). Aunque todavía con nuestro cuerpo estamos en la tierra, espiritualmente al ser uno con Cristo estamos sentados con él en los lugares celestiales. El está en nosotros, y nosotros estamos en él , y con él.

Nosotros vivimos en una doble dimensión la física y la espiritual (“epouranios”). En nuestra posición espiritual estamos con Cristo, y aunque físicamente aún vivimos en la tierra, atendiendo bien nuestras responsabilidades terrenas, espiritualmente estamos en la gloria, sentado con Cristo, en plena comunión con el Padre en el lugar santísimo. Por estar con Cristo participamos de su autoridad sobre principados y potestades. Además de tener la honra máxima de ser hijos de Dios, tenemos el privilegio de ser colaboradores de Cristo es su ministerio de intercesión a la diestra del Padre..

3 - ¿Cuál es el propósito de esta salvación ? (2.7)

Así como los cielos cuentan la gloria de Dios(Sal.19.1) y la creación revela la grandeza, el poder y sabiduría de Dios (Rom. 1.19-20) ; Dios tiene un propósito muy definido a través de nuestra salvación : “Mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de

su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús”. El propósito de Dios es que los que hemos sido salvos seamos la manifestación visible del amor, la bondad y las abundantes riquezas de la gracia de Dios, para la alabanza de la gloria de su gracia.

La creación nos revela con suma elocuencia la majestad y la omnipotencia de Dios, pero no su amor, su santidad, su misericordia, o su gracia. Dios reservó que fuese la iglesia el lugar donde mostrar a los siglos venideros sus virtudes morales y la inmensa grandeza de su gracia.

Observemos que en el v.7 no dice “predicar” sino “mostrar”. Nosotros somos la luz del mundo. Cuando nosotros en nuestra vida cotidiana mostramos las virtudes del Señor : amor, misericordia, veracidad, amabilidad, alegría, fe, humildad, mansedumbre, santidad, perdón, buenas obras, unidad, etc., estamos revelando al mundo la gloria y gracia del Señor. La iglesia es y será la exposición “internacional” de Dios para exhibir y mostrar a los siglos venideros los logros de la gracia de Dios. Cada salvado es un trofeo de la obra redentora de Cristo, para la gloria de Dios.

4 - ¿Cómo obtenemos la salvación? (2.8-9)

Es muy importante que cada uno de nosotros tengamos la seguridad de nuestra salvación. El apóstol dos veces repite : *“por gracia sois salvos”* (V.5 y 8).

¿Qué significa ser salvos ? Básicamente tres cosas :

- Tener el perdón de nuestros pecados.
- Haber nacido de nuevo y tener una vida nueva.
- Tener la vida eterna, es decir, al morir ir al cielo.

Es imposible alcanzar esta salvación por nuestros medios o por nuestras obras. No hay nada que pudiéramos hacer para merecer el perdón de nuestros pecados y la vida eterna. Nadie puede salvarse por sus propios esfuerzos, ni por practicar ninguna religión, ni siquiera la religión cristiana. Nadie se puede salvar por procurar guardar los mandamientos de la ley de Dios, pues ya todos hemos pecado y estamos condenados por esa ley.

“Y esto no de vosotros, pues es don de Dios”. La salvación es un regalo de Dios, y solo se la puede recibir como regalo. En este texto hay dos palabras claves “gracia” y “fe”.

- ¿Cuál es el único medio para que seamos salvos ? **La gracia de Dios.**

La gracia de Dios nos proveyó un Salvador. (En griego : “soter”). Ese Salvador cargó nuestros pecados, murió en nuestro lugar, fue sepultado y resucitó al tercer día ; ascendió a los cielos y se sentó con gloria a la diestra del Padre, y fue proclamado Rey de reyes y Señor de señores. El obró la salvación para toda la humanidad.

Hoy Jesucristo tiene poder para salvar a cualquier pecador, no importa cuan arruinado o destruido esté. Y todo esto por su gracia.

- ¿Cuál es la condición para ser salvo? **La fe.**

En Romanos 10:8-9 Pablo dice :

“Esta es la palabra de fe que predicamos : que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos serás salvo”.

Esta es la condición para ser salvo : creer con el corazón y confesar con la boca que Jesús es el Señor.

La salvación es un regalo de la gracia de Dios. Este regalo lo recibimos mediante la fe, cuando de todo corazón reconocemos a Jesús como Señor y nos rendimos ante su persona, entregándole todo lo que somos y tenemos. De este modo, colocamos nuestra vida bajo su autoridad y llegamos a ser sus discípulos.

Según el capítulo 11 de Hebreos, la fe es la respuesta de todo nuestro ser a Dios. Fe es creerle a Dios, confiar en Dios, obedecer a Dios y entregarnos completamente a su voluntad.

5 - ¿Cuál es la evidencia y el resultado de la salvación ?: (2.10)

La primera evidencia de nuestra salvación es que somos hechos nuevas criaturas (2 Cor 5 :17). Las cosas de la vieja vida : la mala conducta, los pecados, la rebeldía, las costumbres mundanas, las concupiscencias de la carne, la vana manera de vivir, etc, pasaron. El Espíritu de Dios nos da una nueva vida, una nueva mentalidad, una nueva naturaleza, un nuevo camino, nuevas costumbres, nuevos deseos y una nueva meta.

Esta nueva criatura es creada en Cristo Jesús para buenas obras. No somos salvos por buenas obras sino “para”. La salvación no es el resultado de la obra del hombre, sino de la obra de Dios en nosotros por medio de Jesucristo.

Pero esta obra salvadora de Dios produce como fruto buenas obras. Antes vivíamos una vida egoísta ; pero ahora, siendo nuevas criaturas, el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (Romanos 5:5). Con ese amor en nosotros podemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

A nuestro alrededor hay muchos que sufren pobreza, estrechez, angustias y dificultades. Ante estas necesidades el amor de Dios produce en nosotros buenas obras. A través de nuestro servicio al necesitado manifestamos al mundo el amor y la gracia de Dios. Las necesidades de nuestros semejantes son oportunidades divinamente preparadas para que manifestemos al mundo la bondad y el amor de Dios.

RESUMEN :

¿Qué es lo que motivó a Dios salvarnos ?.....

¿Para qué nos salvo ?

¿Cómo nos salvó ?.....

.....

¿Cuál es nuestra posición espiritual actual ?.....

.....

¿Por medio de qué somos salvos ?.....

¿Cuál es el lugar de las buenas obras ?

.....

LA UNIDAD DE LA IGLESIA
(Capítulo 2 :11-22)

EL PUEBLO DE DIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO : 2 . 11-12

Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.

En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

1 - Israel

En el primer capítulo vimos cómo el pecado trajo división y enemistad en la humanidad. Las personas, las familias, las naciones se tornaron antagónicas y enemigas las unas de las otras, contrariamente al plan de Dios. Siempre fue la voluntad de Dios que haya en la humanidad armonía, amor recíproco y unidad.

En medio de una humanidad dividida, aproximadamente 1.800 años A.C., Dios escogió a un caldeo llamado Abram, cuyo nombre cambió por Abraham, para formar con sus descendientes el pueblo de Dios.

A través de los descendientes de Abraham, el propósito de Dios era bendecir a todas las familias de la tierra (Génesis 12 :1-3 y 22 :15-18).

Dios hizo pacto con Abraham confirmándole que de su descendencia formaría un pueblo par él, y le dio la circuncisión como señal de ese pacto (Génesis 17).

Jacob, nieto de Abraham, heredó esa bendición. Dios cambió su nombre por Israel. Sus 12 hijos fueron las cabezas de las 12 tribus del pueblo de Israel. Cuando hubo hambre en Canaán, Jacob con toda su familia se estableció en Egipto. Después de 400 años esa familia llegó a ser un pueblo de aproximadamente de 2 millones de personas bajo la esclavitud del Faraón de Egipto.

Por medio de Moisés, Dios libró a su pueblo de aquella nación con grandes señales y prodigios. En el desierto de Sinaí Dios les dio la ley, los 10 mandamientos, el sacerdocio, el tabernáculo, los sacrificios y el culto. Dios hizo pacto con este pueblo. Los estableció y organizó como nación. Después de 40 años los introdujo a la tierra de Canaán.

A través de sus profetas Dios prometió muchas cosas positivas para el pueblo de Israel. Pero Israel con mucha frecuencia fue infiel. No obedeció a Dios ni tampoco fue de bendición para las otras naciones.

Israel, contando con las promesas de Dios a su favor, se ensoberbeció y menospreció a todas las otras naciones llamadas “los gentiles”.

Según las promesas de Dios, Israel esperaba un Mesías. “Mesías” es una palabra hebrea, que está traducida al griego por : “Cristós” (Cristo), que significa “ungido”.

2 - La condición de los gentiles

Para los israelitas, la humanidad se dividía en 2 : Israel (el pueblo escogido) y los gentiles (el resto de las naciones).

La situación de los gentiles era la siguiente :

- Eran incircuncisos, es decir gente que no pertenece al pueblo de Dios.
- Estaban sin Cristo, es decir sin la esperanza de un Mesías.
- Alejados de la ciudadanía de Israel.
- Ajenos a los pactos de la promesa.
- Sin esperanza.
- Sin Dios en el mundo.

EL PUEBLO DE DIOS EN EL NUEVO TESTAMENTO : 2 .13

***Pero ahora en Cristo Jesús
vosotros que en otro tiempo estabais lejos,
habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.***

“*Pero ahora*” la palabra “pero” cambia completamente la condición de los gentiles. Aquella era la situación de ustedes, “*pero ahora*” hay un gran cambio. Ahora aquel pueblo gentil tiene la misma posibilidad que los israelitas. ¿Por qué? Porque el Mesías esperado llegó. “*Vosotros que en otro tiempo estabais lejos habéis sido hechos cercanos*” ¡Aleluya!

Cristo es la simiente de Abraham, el cumplimiento de la promesa, el Siervo fiel, el Ungido que vino para bendecir a todas las naciones.

En pascua, los israelitas sacrificaban un cordero para expiar el pecado del pueblo de Israel. En cambio Cristo es el Cordero de Dios que quita el pecado de todo el mundo, no solamente el de Israel. En Cristo los que estábamos lejos fuimos hechos cercanos. Ahora con Cristo la bendición de Abraham alcanzó a todos los gentiles (Gálatas 3 :14).

“Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús..., ya no hay judío ni griego ; no hay esclavo ni libre ; no hay varón ni mujer ; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús (Gálatas 3 :26-28).

“Porque en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada ni la incircuncisión sino una nueva creación” (Gálatas 6 :15).

“Los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio” (Efesios 3 :6).

El Nuevo Testamento nos revela claramente que ahora el pueblo de Dios es uno solo y está compuesto por todos aquellos que han nacido de nuevo provenientes de todas las nacionalidades, sean gentiles o judíos. Y ese pueblo de Dios en el Nuevo Testamento se denomina IGLESIA.

EL PELIGRO DE DIVISIÓN DE LA IGLESIA EN EFESO :

En la introducción dijimos que Éfeso era la capital de la provincia de Asia. El apóstol Pablo fue quien fundó la iglesia allí. Después de tres años de labor apostólica dejó establecida en esa ciudad una gran comunidad de discípulos del Señor.

De acuerdo a los principios establecidos por los apóstoles, la totalidad de los creyentes que viven en una ciudad conforman la única iglesia de esa ciudad. En los días del Nuevo Testamento se nunca coexistieron dos o más iglesias en una misma ciudad. (Este tema lo desarrollaremos más adelante).

Hech. 20.17, dice : *“Enviando, pues, desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia”*. Observemos que la palabra “iglesia” está en singular y no en plural ; pues en Efeso la totalidad de los creyentes, ya sean judíos convertidos o gentiles convertidos, formaban una sola iglesia.

Pero ahora, estando Pablo en la cárcel de Roma, se entera que hay un peligro de división en la iglesia de esa ciudad. La viejas raíces étnicas rebrotan creando una amenaza de división. La comunidad cristiana de Éfeso estaba formado por miles de cristianos de origen judío, y miles de cristianos de origen gentil, con culturas, costumbres y tradiciones muy diferentes.

Los cristianos judíos se sentían hijos de Dios de primera categoría, y discriminaban a los cristianos gentiles. Además, querían imponerles sus ordenanzas y costumbres religiosas. Básicamente esto es lo que creaba el peligro de una división.

La consecuencia de esta división sería la formación de dos iglesias en una misma ciudad. Una la iglesia de los cristianos judíos, la otra la iglesia de los cristianos gentiles.

Pablo escribe esta epístola para acabar definitivamente esta posibilidad. Con autoridad apostólica Pablo establece para los cristianos de Éfeso, de cualquier otra ciudad, y para los cristianos de todos los siglos, que la iglesia del Señor es una sola, y que según el propósito eterno de Dios jamás debe ser dividida.

¿QUÉ ES LA IGLESIA ? : 2 . 14-22

<i>Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,</i>	14
<i>aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,</i>	15
<i>y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.</i>	16
<i>Y vino y anunció las buenas nueva de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca ;</i>	17
<i>porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.</i>	18
<i>Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,</i>	19
<i>edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,</i>	20
<i>en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor ;</i>	21
<i>en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.</i>	22

1 - Un solo pueblo : (v.14)

¿A qué se refiere ? al decir : “*la pared intermedia de separación*”.

En el atrio del templo de Jerusalén había una pared que separaba el atrio de los gentiles del atrio de los judíos que estaba contiguo al templo (los de cerca). En esa pared había una puerta sobre la cual rezaba la siguiente inscripción : “Cualquier gentil que traspase esta puerta debe morir apedreado”. Dios le revela a Pablo que cuando Jesús murió en la

cruz, no solo el velo del templo fue roto (significando que ahora tenemos libre acceso a Dios), sino que espiritualmente aquella pared que dividía a los judíos de los gentiles fue destruida, haciendo de ambos un solo pueblo para Dios. Con su muerte hizo la paz y acabó las enemistades.

Ahora la iglesia es el pueblo de Dios, y ese pueblo es uno solo.

2 - Un solo y nuevo hombre : (v. 15)

Los rabinos fariseos, más allá de la ley, habían establecido 613 ordenanzas y mandamientos, las que querían imponer a todos. Eran costumbres religiosas y tradiciones humanas que solo podían controlar los actos exteriores de los hombres. Esto creaba hipocresía y rivalidad. Cristo satisfizo la exigencia de la ley al morir por nosotros. Al unirnos a él nosotros también morimos al pecado y a la ley (Gal.2.19-20). Con su resurrección Cristo creó un nuevo hombre corporativo, es decir una nueva humanidad. Esta nueva humanidad es la iglesia. Es nueva y es una sola.

La muerte de Cristo puso fin a la vieja humanidad enemistada y dividida entre sí. Y con su resurrección se constituyó como cabeza de la nueva humanidad donde hay paz y unidad.

3 - Un solo cuerpo : (v. 16)

La iglesia es un cuerpo. El cuerpo de Cristo . Esta es la figura predominante de la iglesia en todo el N.T. Cristo es la cabeza del cuerpo, y todos los creyentes somos los miembros de ese cuerpo. La figura del cuerpo confirma de un modo muy fuerte la unidad de la iglesia. Cristo tiene un solo cuerpo. Un cuerpo dividido es una contradicción. Todos los creyentes seamos gentiles o judíos somos miembros de la misma iglesia, del mismo cuerpo.

“Mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades”. Es una doble reconciliación ya que la enemistad también era en un doble sentido, con Dios y entre los hombres. Cristo cargó en su cuerpo nuestras enemistades, y las mató en su muerte. Nos reconcilió con Dios y con nuestros hermanos, y nos hizo unió en un solo cuerpo.

Ahora tenemos paz con Dios y con los hombres, específicamente con los que están reconciliados con Dios.

4 - Un solo sacerdocio : (v.17-18)

En el A.T. los únicos que podían entrar al templo eran los sacerdotes, los descendientes de Aarón. Los sacerdotes solo podían entrar al Lugar Santo para ministrar. Al Lugar Santísimo únicamente entraba el Sumo Sacerdote, y solo una vez al año. De modo que bajo el antiguo pacto ningún miembro del pueblo podía entrar, ni los judíos, que eran *“los que estaban cerca”*, mucho menos los gentiles, los *“que estabais lejos”*.

Pero ahora por Cristo *“los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre”*. Ahora todos los miembros del pueblo de Dios, todos los miembros de su cuerpo, somos sacerdotes, pues tenemos libre entrada al Padre. Es decir, ya no hay castas especiales, no hay clero (Gr. Kleros = suerte) y laico (Gr. laos = pueblo). No hay algunos que tienen más suerte que el resto del pueblo ; somos un pueblo de sacerdotes.

Seamos de origen judío o gentil, si estamos en Cristo tenemos el mismo acceso a la presencia de Dios.

Nuestro acceso no es al santuario terrenal, sino al celestial, el verdadero tabernáculo, del cual el terrenal era solo una figura. (Heb.8.1-2 ; 9.11-12 ; 10.19-20).

5 - Una sola ciudadanía : (v.19a)

El apóstol barre totalmente cualquier diferencia entre gentiles y judíos al decirles a los creyentes gentiles : *“así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos”*. Los extranjeros que residen en un país se sienten habitantes de segunda categoría, tienen menos derechos y privilegios que los ciudadanos. Muchas veces los extranjeros son despreciados y discriminados. Pero, gloria a Dios, en la iglesia no hay ninguna diferencia, todo hijo de Dios, no importa de la raza o del origen étnico que sea tiene la misma ciudadanía que todos los santos.

6 - Una sola familia : (v.19b)

“Miembros de la familia de Dios”. Ya hemos visto que el propósito eterno de Dios es tener una familia. Ahora ese propósito se hace realidad en la iglesia. La iglesia es la familia de Dios. Dios es nuestro padre, Cristo el primogénito, y todos los que hemos nacido de nuevo fuimos hechos hijos de Dios. Por lo tanto somos hermanos y pertenecemos a la misma familia. Judíos o gentiles, blancos o negros, no importa la raza ni el color, si estamos en Cristo, si Cristo es nuestro Señor, somos miembros de la familia de Dios. Un solo Padre, una sola familia, una sola hermandad, una sola iglesia.

7 - Un solo edificio-templo (v.20-22)

Esta es la última figura que el apóstol utiliza en esta pasaje para enfatizar la unidad de la iglesia. El templo es un edificio diseñado para ser morada de Dios.

Los gentiles paganos tenían muchos templos donde adoraban a sus dioses.

En el desierto Dios ordenó a Moisés construir un tabernáculo (una carpa especial) como santuario. Varios siglos después, Salomón construyó un templo en Jerusalén que reemplazó al tabernáculo. Este era el único templo de los judíos en todo el territorio de Israel, era el único lugar donde los sacerdotes ofrecían los sacrificios.

Sin embargo, Pablo declara en Hechos 17.24-25 que Dios no habita en templos hechos por manos humanas. Entonces ¿cuál era el significado y el propósito del templo de

Jerusalén ? Era apenas una figura del verdadero templo que Cristo levantó con su muerte y su resurrección. Refiriéndose al templo de Jerusalén Jesús dijo : “*Destruid este templo y en tres días lo levantaré*” (Juan 2.19).

El N.T. nos enseña que nosotros somos el templo de Dios (1 Cor. 3.16 ; 2 Cor.6.16). La Biblia nunca llama “iglesia” a un edificio material, ni a un lugar de reuniones. Nosotros somos el verdadero templo de Dios, la casa de Dios, la morada de Dios.

Estos textos nos indican varias cosas :

- Nosotros somos el templo de Dios. Cada creyente es una piedra viva de este edificio (1 Ped.2.5)
- El templo es uno solo. Gentiles y judíos somos edificados juntamente. (Gr. “co-edificados”). Esto reafirma otra vez la unidad de la iglesia.
- El fundamento, la piedra angular de este edificio es Cristo mismo. (1 Cor.3.11)
- Este fundamento está establecido por los apóstoles y profetas. La iglesia de todas las latitudes y de todos los siglos debe basarse en la revelación que Dios dio a los apóstoles y profetas del primer siglo. Ellos establecieron el fundamento inamovible de la iglesia. (Gál. 1.8-9 ; 1 Cor.3.10).
- El edificio bien coordinado va creciendo. Todos los hermanos unidos y en armonía van creciendo para ser juntos un solo templo santo para Dios. El templo no es para nosotros es para Dios. Él mora en su templo por medio del Espíritu Santo.

LAS CUATRO CARACTERÍSTICAS DE LA IGLESIA :

(Reconocidas históricamente pero ignoradas en la práctica)

1 - Unidad :

- Esta es una característica inherente a la misma naturaleza de la iglesia.
- Es el propósito eterno de Dios. Él nos reveló el misterio de su voluntad. (Ef.1.9-10)
- Jesús oró para que todos seamos uno aquí en la tierra (Juan 17.21-23).
- Él con su muerte destruyó toda pared de separación y nos hizo un solo pueblo (Ef.2.13-16).
- En la iglesia de Jerusalén vivieron esta unidad de un modo muy práctico (Hech.4.32)
- Los apóstoles con la autoridad del Señor siempre afirmaron que la unidad de la iglesia debía expresarse en la unidad de todos los hijos de Dios que moraban en una misma ciudad, como en el caso de esta epístola a los Efesios. Cuando ellos percibían alguna amenaza de división, inmediatamente la corregían reprendiendo o instruyendo a los hermanos en la voluntad revelada de Dios, como en el caso de los corintios. (1Cor. 1.10-13 ; 3.1-11 ; 3.16-17).

2 - Santidad :

- La iglesia debe ser santa porque Dios es santo. (1 Ped. 1. 15)
- Dios nos escogió para que fuésemos santos (Ef.1.4)
- Jesús rogó al Padre por nuestra santidad (Juan 17.17)
- Cristo murió para santificarnos (Heb.10.10)

- Los hijos de Dios somos llamados “santos” en el N.T. (Ef. 1.1,15,18 ; 2.19 ; 3.8, 18 ; 4.12 ; 5.5 ; 6.18)
- Somos llamados “nación santa” (1 Ped.2.9) y “templo santo” (Ef.2.10)
- Debemos manifestar la santidad en toda nuestra manera de vivir (1 Ped. 1.14-16)
- Cristo se ha propuesto, mediante su palabra, santificar a su iglesia a fin de presentársela a sí misma gloriosa y santa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante (Ef.5.26-27)

3 - Universalidad :

Esto significa lo que ya hemos considerado, que la iglesia está compuesta de gente de todas las nacionalidades, razas o clases sociales. Todo aquel que está en Cristo tiene los mismos privilegios, derechos y bendiciones. La división ancestral entre judíos y gentiles quedó definitivamente superada. La iglesia no es una comunidad nacional sino internacional o universal.

Esto también incluye la misión universal de la iglesia. Es nuestra la responsabilidad de evangelizar a todas las naciones y etnias, a todas las personas de nuestra generación.

4 - Apostolicidad :

La iglesia es apostólica. Esto significa que la iglesia esta fundada sobre las verdades y enseñanzas reveladas a los apóstoles.

- Cristo es la revelación plena de Dios para toda la humanidad (Juan 1.18)
- Los doce apóstoles recibieron personalmente de Cristo sus enseñanzas.
- Conforme a la promesa de Cristo, el Espíritu Santo les completó la revelación (Juan 16.13 ; Ef. 3.5)
- Después de su resurrección, Jesús ordenó a los apóstoles enseñar a los discípulos de todo el mundo todo lo que él les había mandado a ellos (Mat.28.19-20).
- Esas verdades (el “kerigma” apostólico) y enseñanzas (la “didaké”de los apóstoles) están registradas en el Nuevo Testamento, y constituyen el fundamento para la iglesia de todos los siglos.
- Esas verdades y mandamientos son inmutables hasta el fin del mundo.

Resumiendo :

LA IGLESIA ES UNA, SANTA, UNIVERSAL y APOSTÓLICA.

LA REVELACIÓN DEL MISTERIO DE DIOS **(Capítulo 3.1- 13)**

TERMINOLOGÍA :

1) Misterio

Las dos palabras claves de este pasaje son “misterio” y “revelación”.

La expresión “misterio” se utiliza 7 veces en esta epístola : 1.9 ; 3.3, 4, 5, 9 ; 5.32 ; 6.19. Cuatro veces se repite en esta porción.

La palabra en el griego también es “misterio” (de allí la tomó el castellano), y significa secreto. Se refiere a una idea o pensamiento oculto o secreto que alguien tiene, y que es imposible conocerlo a menos que el poseedor del secreto lo revele.

2) El misterio de Dios

El universo, la humanidad y todas las cosas tienen un Creador. Ese Creador es el Dios Eterno. El tiene voluntad, mente y sentimientos. Es Todopoderoso y Omnisciente. También es Amor.

Ante la realidad de un Dios Creador, es totalmente propio que nos preguntemos : ¿Cuál es la razón de ser del universo, y especialmente del hombre? ¿Cuál es el propósito, el plan y la voluntad de Dios para la humanidad ?

Este es el interrogante básico de la humanidad, y la cuestión fundamental que en vano ha procurado responder la filosofía, ya que es un secreto escondido en Dios, y a menos que lo revele es imposible descubrirlo.

Dios desde siempre tuvo un propósito de amor para la humanidad, un plan supremo basado en el puro afecto de su voluntad. Pero el hombre por causa del pecado se alejó de Dios, y quedó sumido en la oscuridad, perdido e ignorante del propósito de su Creador. Ese propósito fue para los hombres un *“misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas”*(v.9).

En 1 Cor. 2.6-9, Pablo también declara que la sabiduría de Dios (lo que Dios sabe), o el misterio de Dios (lo que Dios guardó en secreto), estuvo escondido de los hombres y de los príncipes de este mundo por siglos. Y en Rom. 16.25, dice : *“que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos”*.

3) Revelación

“Revelación” es la segunda palabra clave de esta porción. En el griego es “apokalypsis”, el cual viene del verbo “apokalypto” que significa quitar la cubierta o el velo. También en el castellano “revelar” viene de la palabra “velo”.

En estos versículos “revelación” o “revelar” se mencionan en los vs. 3 y 5. Sus sinónimos que son “dar a conocer” o “aclarar” se mencionan en los vs. 5, 9 y 10.

EL MISTERIO REVELADO : 3 . 1 - 5

<i>Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles ;</i>	1
<i>si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros ;</i>	2
<i>que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente,</i>	3
<i>leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo,</i>	4
<i>misterio que en otras generaciones no se dio a conocer, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu :</i>	5

1 - La revelación en la antigua dispensación :

Antes de Cristo, Dios habló muchas veces y de muchas maneras (Heb.1.1), revelando su voluntad a personas determinadas y especialmente a Israel. En algunas ocasiones reveló asuntos muy puntuales a algunas naciones, y algunas cosas muy generales para toda la humanidad. Pero su propósito eterno, su plan supremo para la humanidad, su gracia sobreabundante, la iglesia, la inclusión de los gentiles en su propósito redentor, etc., “no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora...” (v.5). Todo esto quedó “escondido desde siglos en Dios” (v.9).

En las profecías del A.T. hay palabras y promesas referidas a tiempos mesiánicos, pero siempre de un modo parcial e incompleto. La mayoría de ellas se pudieron comprender cabalmente cuando lo prometido se hizo realidad.

2 - Cristo : La plenitud de la revelación de Dios.

Cristo es el centro y la totalidad de la revelación. Es la revelación de Dios para toda la humanidad. El es el cumplimiento de todas las promesas y su consumidor (realizador). Por eso en el v. 4 dice : “el misterio de Cristo”.

Cristo, mediante su ejemplo y sus enseñanzas, reveló la voluntad del Padre para todos los hombres. Él, en su persona, reveló el carácter y las virtudes morales del Padre. Prometió a sus discípulos que el Espíritu Santo les completaría la revelación y les daría la comprensión del verdadero sentido de la persona y de la obra del Hijo (Juan 14.26, 16.13-15).

3 - La revelación del Espíritu Santo.

“Como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu”. (v.5)
Según su soberana voluntad, Dios escoge a algunos a quienes les revela, mediante el Espíritu Santo, el misterio de Cristo. En el N.T. los receptores de esta revelación son los “apóstoles y profetas”.

Los doce apóstoles tuvieron la función única e irrepetible de ser los testigos de la vida, palabra, obra, muerte y resurrección de Jesús.

Después del Pentecostés, Cristo, mediante el Espíritu, levantó otros apóstoles y profetas, como Pablo, Bernabé, Silas, etc.

Dios utilizó a esos apóstoles y profetas junto con los doce como canales para revelar a la iglesia de todos los siglos el misterio escondido desde tiempos eternos en Dios. Según Ef.2.20, ellos, con la revelación del Señor, establecieron el fundamento de la iglesia para todos los tiempos y lugares. Ese fundamento que es Cristo mismo, comprende la totalidad del kerigma y de la didaké de los apóstoles, registradas en el Nuevo Testamento, las que debemos conservar intactas, y comunicarlas a todos sin modificaciones, agregados ni omisiones (Gál.1.8-9).

Dios, según su soberana gracia, le dio al apóstol Pablo la mayor parte de la revelación del misterio de Cristo y de la iglesia (vs.2-4).

EL CONTENIDO DEL MISTERIO : 3 . 6

*Que los gentiles son coherederos
y miembros del mismo cuerpo,
y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús
por medio del evangelio,*

1 - El contenido específico en este texto del misterio revelado.

Según el desarrollo del tema general de la epístola y teniendo en cuenta la división interna que se estaba creando en la iglesia de Efeso entre los creyentes de origen judío y los creyentes de origen gentil, el apóstol declara el misterio que le fue revelado por

Dios : que ahora en Cristo no existe la más mínima diferencia entre judíos y gentiles ; “los gentiles son co-herederos”. El prefijo “co” en el griego es “syn”, y significa del mismo modo, igualmente, en la misma categoría. Y en este versículo se utiliza delante de tres palabras, las que castellanizándolas sería que los gentiles son co-herederos, co-miembros y co-partícipes. Esto era un misterio escondido en el A.T. ; todo lo que Dios había prometido para el pueblo de Israel, los gentiles en Cristo son coherederos y copartícipes exactamente de lo mismo. Y son miembros del mismo cuerpo.

2 - El contenido general del misterio revelado en todo el N.T.

El v. 4 dice : “*el misterio de Cristo*”. Dicho en una sola palabra el misterio de Dios es Cristo. (Col. 2.2-3). En él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. La revelación nos abre esos tesoros. La palabra de Dios es el medio de la revelación. Esa palabra es Cristo, el Verbo de Dios, cuyo sentido pleno lo reveló el Espíritu Santo a los apóstoles y profetas, quienes nos legaron el testimonio escrito de esa revelación en las páginas del N.T.

Este misterio revelado, básicamente, comprende tres temas principales :

- El propósito eterno de Dios. (Que es el tema principal de esta epístola).
- El hecho de Cristo : Su preexistencia, deidad y encarnación ; su vida, palabra y obra ; su muerte y resurrección ; su ascensión y exaltación. Con todo lo que logró en su redención a nuestro favor.
- Cristo y la iglesia .
 - a) La unión de los santos con Jesucristo : Expresada en las epístolas de tres modos, “en Cristo”, “con Cristo” y “Cristo en nosotros”.
 - b) La unidad de todos los santos en Cristo : Teniendo la magistral revelación de Dios en esta epístola, cualquier división de la iglesia de Cristo es una abierta contradicción a la palabra de Dios. La división de la iglesia en denominaciones se opone diametralmente a la revelación de Dios.
 - c) La unión de Cristo con su iglesia : En el 5.30-32, Pablo dice : “porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos... Grande es este misterio ; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia”. Cristo y la iglesia es una sola cosa como es una la cabeza con el cuerpo ; como es uno el cimiento con la casa, como la vid con los pámpanos, como el marido con su mujer. Cristo mediante su Espíritu está presente en la iglesia como el espíritu del hombre está en el cuerpo, como el aire está en los pulmones, como la sabia del árbol en las ramas, como la sangre en las venas, como el rey en el palacio, como la gloria de Dios en su templo. El plan de Dios es llenar la iglesia con toda la plenitud de Cristo, (1.23 y 3.19).

LA COMUNICACIÓN DEL MISTERIO REVELADO : 3 . 7 -11

<i>Del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder.</i>	7
<i>A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,</i>	8
<i>y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas ;</i>	9
<i>para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,</i>	10
<i>conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.</i>	11

La comunicación de este misterio se puede resumir en una palabra : **evangelio**. En el v. 8, en el griego el verbo es “evangelizar”, que significa : dar “buenas noticias”. Por lo tanto, el evangelio es la comunicación de este misterio revelado ; el cual abarca mucho más que simplemente Juan 3 :16, comprende la totalidad de la revelación. Por eso Pablo dice : “*el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo*” (v.8).

El evangelio no es una religión de carácter “esotérico”, es decir una religión de misterios. No existe en el cristianismo un carácter secreto. El misterio ya fue revelado y, de acuerdo al mandato del Señor, debe ser comunicado a toda criatura.

1 - La misión del apóstol Pablo

- **Responsabilidad** : aquella persona que llega a conocer el misterio de Dios es responsable de divulgarlo, porque ese misterio le atañe a toda persona, pues es la buena noticia de Dios para toda la humanidad.

Pablo era consciente que su misión era “*aclarar a todos*” este misterio (v.9).

- **Administración** (v.2) : esta revelación es una gracia que Dios nos ha confiado para que la administremos para el bien de todos los hombres. Pablo es consciente que es su

responsabilidad administrarla, especialmente a los gentiles, es decir a todas las naciones.

- Ministerio (v.7) : la palabra “ministro” en el griego es “diácono”, que significa “servidor”. La mayor necesidad de los hombres es el evangelio, por eso el más importante de todos los servicios que podemos realizar es el predicar el evangelio a los perdidos.

- Humildad (v.8) : este versículo revela la humildad del apóstol. Se considera “*el más pequeño de todos los santos*”.

- Gracia (v.8) : el predicar el evangelio es una gracia, un don, con el cual Dios nos capacita para realizar aquella obra que no somos capaces de hacer por nosotros mismos.

2- La misión de toda la iglesia

El apóstol declara que es responsabilidad de la iglesia dar a conocer la multiforme sabiduría de Dios conforme al propósito eterno (v.10 y 11).

La primera responsabilidad de la iglesia es comunicar a todos el evangelio (Mateo 28 :18-20, Marcos 16 :15-16).

La divulgación del evangelio se realiza por dos modos inseparables : el mensaje visible y el mensaje audible. Ambas son indispensables.

El mensaje visible de la iglesia se comunica a través de la vida y conducta de sus miembros : unidad, santidad, amor fraternal, servicio, buenas obras, armonía familiar. La iglesia es un pueblo diferente al del mundo. Los discípulos de Cristo día tras día están aprendiendo a ser humildes, mansos, justos, sinceros, buenos, amables, respetuosos, alegres, modestos, fieles, veraces, etc. La meta de ellos es ser como Jesús ; se proponen aún amar a sus enemigos, perdonar a los que los odian, servir a los necesitados, ser solidarios con el que sufre y vencer con el bien el mal.

De este modo la iglesia llega a ser la luz del mundo. La luz no habla, no grita, pero de un modo muy efectivo resplandece en las tinieblas (Mateo 5 :14-16).

Lógicamente, el mensaje audible es la predicación del evangelio. El mensaje visible da credibilidad al audible. Nuestra misión es doble : mostrar a Cristo y hablar de Cristo a todos los hombres.

- ¿Qué significa la frase “*sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales*” ? (v.10).

Se refiere a los principados y a las potestades diabólicas que actúan en contra del propósito eterno de Dios. Cristo con su muerte las venció en la cruz (Colosenses 2 :14-15, Hebreos 2 :14-15). En el presente son enemigos vencidos, pero no exterminados. Operan en contra de Dios ; son enemigos de Dios y de los hombres. La estrategia de ellos es mantener a la humanidad en la ignorancia acerca de las verdades de Dios. La ignorancia es oscuridad mental y espiritual. Con esa ignorancia someten a

los hombres, las familias y las naciones bajo su dominación, privándoles del maravilloso plan redentor de Dios para enviarlos a la perdición eterna. Estas potestades dominan sobre los hombres mientras éstos permanezcan en la ignorancia. Pero cuando oigan la verdad y la crean serán liberados de la dominación diabólica (Juan 8 :32 y Colosenses 1 :13).

Según esta orientación la iglesia tiene una doble responsabilidad para poder cumplir eficazmente su misión :

Primero, ser una iglesia tal que con su vida y conducta dé a conocer a los principados y potestades la multiforme sabiduría de Dios.

Segundo, ser una iglesia militante dando a conocer el evangelio a toda su generación para acabar con la ignorancia que favorece al enemigo. De modo que si alguno se pierde, sea por la ceguera generada por su propia incredulidad y no por no haber escuchado el evangelio (2 Corintios 4 :3-6).

PALABRAS DE ALIENTO : 3 . 12 - 13

***En quien tenemos seguridad y acceso
con confianza por medio de la fe en él ;***

***por lo cual pido que no desmayéis
a causa de mis tribulaciones por vosotros,
las cuales son vuestra gloria.***

Recordemos que el apóstol estaba en la cárcel de Roma. Los hermanos de Efeso estaban tristes por conocer su condición. Por eso Pablo les dirige estas palabras de aliento.

La palabra clave en estos dos versículos es “fe”. En las tribulaciones la fe desempeña un papel muy importante. La fe es nuestra respuesta positiva a la revelación de Dios. Creer significa recibir la palabra de Dios en nuestro corazón y en nuestra mente como verdad absoluta. La fe no depende de nuestros sentimientos, razonamientos ni tampoco de lo que ven nuestros ojos, sino de lo que nos dice Dios. Por eso, el apóstol, en medio de sus tribulaciones, afirma que en Cristo tenemos “*seguridad y acceso con confianza*”.

En los momentos difíciles nos hace tanto bien recordar y creer :

- Que el propósito de Dios se cumplirá plenamente.
- Que todas las cosas que están en los cielos y en la tierra están bajo la autoridad de Jesucristo. El es el Señor
- Que todas las cosas ayudan a bien a los que aman a Dios (Romanos 8:28).
- Que toda tribulación es momentánea y su propósito es producir en nosotros un cada vez más excelente peso de gloria (2 Corintios 4:17).

“Por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones, las cuales son vuestra gloria”

LA IGLESIA LLENA DE TODA LA PLENITUD DE DIOS
(Capítulo 3.14-21)

LA INVOCACIÓN DEL APÓSTOL : 3 . 14 - 15

*Por esta causa doblo mis rodillas
ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,
de quien toma nombre toda familia
en los cielos y en la tierra,*

Esta es la segunda oración del apóstol que hace en esta epístola.

- “*Por esta causa*” . Para que la revelación que Pablo ha compartido en estos tres capítulos se realice en la iglesia de Efeso, se entrega a la oración.

- “*Doblo mis rodillas*” . El ponerse de rodillas tiene varios significados : (1) Es señal de humildad. (2) Posición de ruego. (3) Señal de respeto. (4) Posición de sumisión. (5) Adoración. (6) Intensidad en la oración.

Por supuesto lo importante no es la postura exterior, sino la interior. Pero lo interior se expresa naturalmente por una postura exterior.

- “*Ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo*” . Cristo es el camino vivo para acercarnos al Padre. Cristo con su muerte rompió el velo y ahora tenemos libre acceso al Padre.

- “*De quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra*” . La iglesia universal tiene un sólo Padre y un sólo nombre. La iglesia recibe su identidad del Padre. Cualquier otro nombre o denominación significa división y es contraria a la revelación recibida.

LA PETICIÓN DEL APÓSTOL : 3 . 16 - 19

*Para que os dé,
conforme a las riquezas de su gloria,
el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su espíritu ;*

*para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones,
a fin de que arraigados y cimentados en amor,*

***seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos
cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura,***

***y de conocer el amor de Cristo,
que excede a todo conocimiento,
para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.***

Esta no es una oración con una lista de diferentes peticiones, sino de una única petición gradual, progresiva y concatenada. Es decir que la realización de una petición depende de la realización de la anterior. Esto se puede observar en el uso del “para que” y el “a fin de que” .

En esta única petición encontramos cinco eslabones; la última revela el objetivo final de la oración : *“que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”*.

1 - “El ser fortalecidos con poder en el hombre interior” (v.16)

El hombre interior es la parte espiritual de todo individuo. En el lenguaje de Pablo, el cuerpo es el hombre exterior (2ª Cor. 4.16) ; y es aquello con lo cual expresamos nuestro interior.

Nuestro entusiasmo o desánimo, nuestra victoria o derrota espiritual, dependen del estado de nuestro hombre interior. Nuestro hombre interior puede estar debilitado o fortalecido. La primera petición de esta oración es que Dios, según las riquezas de su gloria les dé el ser fortalecidos en el hombre interior por su Espíritu.

La plenitud de las abundantes riquezas de Dios están en Cristo. Cristo lleno de toda la plenitud del Padre, mediante el Espíritu Santo habita en nosotros. (Este tema ya lo hemos desarrollado en el capítulo 1). El Espíritu Santo no es una fuerza, no es agua, viento o fuego, es una persona ; y esa persona está en nosotros.

El Espíritu Santo es Dios. Es la tercera persona de la trinidad. Es coigual al Padre y al Hijo en gloria y poder, pero tiene una función diferente a ellos en la economía de la redención. El Espíritu Santo cumple con modestia su función en nosotros. No llama nuestra atención sobre su persona sino sobre Cristo. Su función es revelar a Cristo y glorificarlo en los santos (Jn. 16.13-15). El Espíritu Santo toma de la plenitud de Cristo, de las riquezas abundantes de su gloria, de la supereminente grandeza de su poder, de sus virtudes morales, de su sabiduría, de su maravillosa gracia y nos lo transfiere. Él toma de los tesoros de Cristo y con ellos nos fortalece, nos edifica y enriquece. La provisión de Dios para nuestro crecimiento y edificación está dentro nuestro, en el Espíritu Santo.

(Recordemos la parábola de la página 23)

2 - “Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones”.

Que el Espíritu Santo nos ilumine para que comprendamos que aún teniendo a Cristo en nosotros igual podemos vivir vidas debilitadas y empobrecidas.

El hombre de la parábola tenía grandes recursos, pero por su ignorancia siguió viviendo pobremente. Dos cosas cambiaron la vida de ese hombre, la primera la revelación, la segunda el creer en lo que le fue revelado y utilizar esos recursos.

La función del Espíritu Santo es traspasar las riquezas de Cristo que están en nosotros a nuestra vida y conducta cotidiana. Cristo es nuestro tesoro, pero un tesoro enterrado, aunque valioso, no tiene ninguna utilidad práctica.

El versículo 17 dice “*que habite Cristo por la fe*”. La fe es la clave. Y la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios (Rom. 10.17). La palabra nos va revelando gradualmente la grandeza de la gloria de Cristo, y en la medida que la creamos la experimentamos, y seremos transformados a su semejanza. (2ª Cor. 3.18). Necesitamos (1) conocer (2) creer y (3) tomar posesión.

3 - “A fin de que arraigados y cimentados en amor”.

“Arraigados” viene de la palabra “raíz”. El árbol tiene dos partes : la parte visible es el tronco, las ramas, las hojas, el fruto ; y la parte oculta son las raíces. Del mismo modo una casa también tiene su parte visible, pero sus cimientos están ocultos. También los hombres tenemos una realidad visible y otra oculta que en un sentido alegórico es nuestro corazón.

El árbol se nutre de la tierra a través de sus raíces y proporciona la rica sabia a todo el árbol. El árbol depende enteramente de sus raíces, y una casa de sus cimientos. Así somos también los hombres ; nuestras palabras, conducta y comportamiento dependen de nuestra realidad interior. Por eso la palabra de Dios dice : “*sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón ; porque de él mana la vida*” (Prov. 4.23) .

La oración del apóstol es que los santos estén arraigados y cimentados en amor. Lo contrario al amor es el egoísmo. Por causa del pecado el hombre se volvió egoísta. La sociedad hoy está arraigada en el egoísmo, el individualismo. El egoísta sólo se ama a sí mismo, se sirve a sí mismo, busca su beneficio y placer. El egoísta se vuelve avaro, miente, roba, fornicar. Es indiferente ante su prójimo. En todo lo que hace su objetivo es su propia comodidad, placer, éxito y bienestar. El es el centro de su vida.

Si Cristo llena nuestros corazones, la raíz y el cimiento de nuestra vida no será el egoísmo sino el amor de Cristo. Entonces nuestro hombre exterior actuará y se comportará al igual que Jesús, de modo que en nuestro diario vivir se manifestará el amor de Cristo, su disposición a servir, su misericordia, su bondad, su paciencia, su amabilidad, su paz.

4 - “Seáis plenamente capaces de comprender...y de conocer el amor de Cristo”.

Este amor de Cristo sólo se puede comprender y conocer experimentalmente y no intelectualmente. Aún en el mundo natural sólo podemos conocer verdaderamente algo cuando lo experimentamos. Podemos adquirir mucha información intelectual acerca de la miel, pero hasta que no la probemos no podemos decir que conocemos la miel.

¿Cómo podemos comprender y conocer verdaderamente el amor de Cristo ?

- “*Con todos los santos*”. El amor de Cristo nos libra del egoísmo, del egocentrismo, del individualismo, y nos conduce a la comunión con todos los santos sin ninguna discriminación. Solos nunca podremos comprender el amor de Dios, pero cuando amamos a los santos, los respetamos, los servimos, los ayudamos, los hospedamos y tenemos comunión con ellos podemos experimentar y conocer el amor de Cristo. Amar a los hermanos, y ser amados por ellos con el amor “ágape” de Dios.

- Las dimensiones del amor de Dios :

- (1) La anchura. Es tan ancho que abarca a toda la humanidad ; al judío y al gentil ; al negro y al blanco ; al culto y al ignorante ; al rico y al pobre ; al pequeño y al grande ; a ti y a mi...
- (2) La longitud. El amor de Dios es tan largo como la eternidad. Nos amó desde antes de la creación. Nos amó, nos ama y nos amará eternamente y para siempre.
- (3) La profundidad. Su amor lo llevó a descender hasta la cruz. Cargó sobre sí los pecados y la maldición de toda la raza humana. En el presente, él ama con profundo amor al más grande pecador del mundo.
- (4) La altura. Desde los más bajo nos levantó a lo mas alto al hacernos hijos de Dios y sentarnos juntamente con él en los lugares celestiales.

- Cuanto más meditamos en el amor de Dios más nos inspiramos, pero para conocer verdaderamente el amor de Dios hay un solo camino : negarnos a nosotros mismos y ser uno con Jesús ; y amar con Jesús, servir con Jesús, y al igual que él dar nuestra vida para el bien de los demás.

5 - “Para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”.

¿ Acaso puede ser esto posible ? ¿ No será una exageración del apóstol ? ¿ Acaso puede la iglesia llenarse de toda la plenitud de Dios ?

Si nuestra oración es según la voluntad de Dios y no según nuestros deseos personales, podemos estar seguros que Dios responderá nuestra oración. (1º Juan 5.14-15).

Este es el eterno plan de Dios : la iglesia de Cristo.

Y este es su programa : llenar su iglesia con toda su plenitud.

LA ALABANZA DEL APÓSTOL : 3 . 20 - 21

***Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas
mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos,
según el poder que actúa en nosotros,***

***a él sea gloria en la iglesia
en Cristo Jesús
por todas las edades, por los siglos de los siglos.
Amén.***

Pablo concluye su oración con alabanza. La verdadera fuerza de la alabanza no está en el volumen con que gritamos sino en la fe. Si lo que pronunciamos con nuestros labios, no lo creemos con nuestro corazón, es una alabanza muerta y una simple costumbre religiosa.

El apóstol, plenamente convencido, alaba “*a Aquel que es poderoso*” para hacer mucho más allá de la limitada y débil comprensión y expresión de nosotros los seres humanos. Su seguridad y fe no se fundamentan en la capacidad de la iglesia sino en la capacidad de Aquel que es Poderoso para realizar plenamente lo que se propuso desde los tiempos eternos.

CINCO PREGUNTAS A NUESTRA FE:

- (1) ¿Es la voluntad de Dios que su iglesia sea santa, sea una, sea grande y esté llena de toda su plenitud ?
- (2) ¿Dios tiene el poder para que su iglesia llegue a ser santa, llegue a ser una, llegue a ser grande y llegue a estar llena de toda su plenitud ?
- (3) ¿Lo hará ?
- (4) ¿Cuándo lo hará ? ¿De quién depende ?
- (5) ¿Cómo lo hará ? “*Según el poder que actúa en nosotros*”

- “*A él sea la gloria en la iglesia*”. El fin último de todas las cosas es la gloria del Padre. La iglesia es el proyecto eterno de Dios para la alabanza de su gloria. La razón de ser de la iglesia, su redención, su unidad, su santidad, su crecimiento, su henchimiento de toda la plenitud de Dios, tienen un solo objetivo : La gloria de Dios.

- “*En Cristo Jesús*”. La iglesia fue hecha posible por Jesucristo. Su encarnación, su muerte y resurrección lo hicieron posible. Eternamente cantaremos alabanzas al Cordero que fue inmolado.

- “*Por todas las edades (Gr. “geneas” = generaciones), por los siglos de los siglos. Amén*”

(FIN DE LA PRIMERA PARTE)

2da. Parte : DIDAKÉ - Capítulos 4, 5 y 6

“EL LLAMADO A VIVIR SEGÚN EL PROPÓSITO ETERNO DE DIOS”

LA DIFERENCIA DE LA SEGUNDA PARTE :

A partir del capítulo 4 se puede observar fácilmente un cambio fundamental en el estilo de esta carta.

Los primeros tres capítulos están escritos en tono afirmativo ; y los últimos tres, en tono imperativo. En la primera parte prácticamente no existen mandamientos ; en la segunda, hay muchos, como por ejemplo 4.1 ; 4.17, 25 ; 5.1, 3, 18, 21, etc.

Como ya lo dijimos en la introducción general, la primera parte es “Kerigma” (Proclama de la verdad acerca de Cristo y su obra por y en nosotros).

La segunda parte es “Didaké” (Mandamientos que revelan la voluntad de Dios para nuestras vidas). El apóstol comunica a los efesios la voluntad de Dios mediante mandamientos muy concretos y específicos, los cuales exigen obediencia. Su tono es imperativo porque Jesucristo es el Señor, y todo discípulo está sujeto a su autoridad.

La palabra clave en esta segunda parte es el verbo “ANDAR”, la cual es sinónimo de “vivir”. “Andar” tiene que ver con conducta, con el comportamiento habitual, con la manera de vivir. “Andar” no es dar un paso sino caminar, dar un paso tras otro. No es una experiencia aislada sino un estilo de vida.

De un modo explícito este verbo se repite seis veces en estos tres capítulos, pero de un modo implícito está presente en toda la segunda parte .

4.1 : *“Os ruego que ANDÉIS como es digno de la vocación con que fuisteis llamados”*

4.17 : *“Que ya no ANDÉIS como los otros gentiles, que ANDAN en la vanidad de su mente”.*

5.2 : *“Y ANDAD en amor...”*

5.8 : *“ANDAD como hijos de luz”.*

5.15 *“Mirad, pues, con diligencia como ANDÉIS...”*

Esta sección trata la conducta de los santos en los diferentes ámbitos en que estos actúan :

- 1) En la iglesia (Temas 9 y 10)
- 2) En la sociedad (Tema 11)
- 3) En la familia (Tema 12)
- 4) En el trabajo (Tema 13)
- 5) Frente al mundo espiritual de las tinieblas. (Tema 14)

Es “El llamado a vivir según el propósito eterno de Dios” en estas cinco áreas.

EL LLAMADO A GUARDAR
LA UNIDAD DE LA IGLESIA
(Capítulo 4.1-6)

LA SÍNTESIS DE LA SEGUNDA PARTE : 4 . 1

*Yo pues, preso en el Señor,
os ruego que andéis como es digno
de la vocación con que fuisteis llamados.*

1 - “ Preso en el Señor”

Pablo tiene la firme convicción de que su condición, sus circunstancias, sean de libertad o prisión, de tranquilidad o sufrimiento, de abundancia o pobreza, de vida o muerte, no se deben a la casualidad o al error sino al Señor. El está convencido que por encima de la maldad de los hombres, del despotismo de César y de cualquier situación por más adversa que sea está la soberanía de Cristo. Por eso dice : *“Yo pues, preso en el Señor...”* , él cree que absolutamente todas las cosas están bajo el señorío de Cristo. Cristo es el Señor, y el que reina sobre todo, y no el César de Roma. El no se considera una víctima de las circunstancias, ni un prisionero de César, por eso en el 3.1 dice : *“Yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús”*.

(Si Pablo no hubiera estado preso, quizás no tendríamos esta epístola a los Efesios).

2 - “Que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados”.

Es totalmente propio que andemos de acuerdo a nuestra vocación. “Vocación” en el griego es “klesis” ; y el verbo “llamar” es “kaleo”. Ambas tienen la misma raíz. En castellano podemos decir “llamamiento” como equivalente a “vocación”.

¿Cuál es nuestra vocación ? Es ser aquello para lo cual Dios nos llamó. Dios nos ha llamado a ser uno con todos nuestros hermanos. Por lo tanto, nuestra vocación es la unidad. Dios nos ha llamado a la santidad y a ser como Jesús. Por lo tanto nuestra vocación es ser santos, ser como Jesús. Nuestra vocación es amar, servir, evangelizar. Nuestra vocación es ser una iglesia gloriosa y santa, la digna novia de Cristo, para la gloria del Padre.

LAS PRINCIPALES VIRTUDES QUE UNEN A LA IGLESIA : 4.2 - 3

*...Con toda humildad y mansedumbre,
soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor,*

*Solícitos en guardar la unidad del Espíritu
en el vínculo de la paz ;*

1 - Humildad, mansedumbre y amor

Estas tres virtudes son fundamentales en la comunión entre hermanos. La carencia de ellas trae división.

La humildad es lo opuesto al orgullo ; la mansedumbre, a la rebeldía ; y el amor, al egoísmo. El orgullo, la rebeldía y el egoísmo son las tres principales características de la carne. Son como las tres caras de un prisma triangular que cual obelisco se yergue en el interior de todos los hijos de Adán. Este obelisco es el “yo” carnal del hombre pecador, y es lo que determina su estilo de vida y conducta.

El orgullo contiene a la rebeldía y al egoísmo. En la rebeldía hay orgullo y egoísmo. El egoísmo también contiene a las otras dos.

En la verdadera conversión este obelisco debe ser derribado. Jesús dijo : “*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame*” (Mc. 8.34). También dijo : “*Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón*” (Mt. 11.29). La conversión es el fin de una postura orgullosa, rebelde y egoísta ; el bautismo es la sepultura de aquel viejo hombre.

El Espíritu Santo, al llenar nuestros corazones, nos otorga una nueva vida y nos transmite las virtudes de Cristo : humildad, mansedumbre y amor. Si andamos según la carne, se manifiesta en nosotros el viejo hombre ; si andamos en el Espíritu se manifiesta Cristo. Debemos decir como Pablo : “*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí*” (Gal. 2.20).

Cuando ocurren en la iglesia divisiones es porque estamos andando en la carne.

- Cuando en el corazón tenemos orgullo nos consideramos superiores a los demás, buscamos ocupar los primeros lugares, tenemos envidia del que prospera, somos sabios en nuestra propia opinión, reclamamos nuestros derechos, nos volvemos severos y duros, tratamos de dominar a otros, etc., la consecuencia es división.

- La rebeldía produce en nosotros desobediencia, insolencia, discusiones, enojos, ofensas, peleas, enemistades y aún pecados de inmoralidad. La rebeldía divide a la iglesia.

- El egoísmo nos conduce a la concupiscencia de la carne, a la injusticia, a la avaricia, a la mentira, a querer ser servidos en vez de servir, a buscar nuestro propio interés, a ser dominados por el placer, a buscar nuestra gloria. La consecuencia es división.

¿Cuál es nuestra mayor necesidad ? Andar en el Espíritu, para que las virtudes de Cristo se manifiesten en nuestra manera de vivir, y seamos transformados a su semejanza.

- El humilde estima a su hermano superior a sí mismo. Lo honra, lo sirve, busca la paz, reconoce su error, confiesa sus pecados tanto a Dios como a sus hermanos. Procura ocupar el último lugar. Prefiere oír antes que hablar. Se alegra al ver a otros progresar. El resultado es unidad.

- El manso obedece con amor. Se sujeta de corazón a Dios y a sus hermanos ; alaba a Dios aún en la adversidad ; acepta sus limitaciones con tranquilidad ; vence con el bien el mal ; sabe esperar ; recibe el consejo ; tiene dominio propio ; etc. Y todo esto trae armonía y unidad entre los hermanos.

- El que ama busca el bien de los demás, es gentil, generoso, servicial, misericordioso, amigo de todos, pronto a hacer buenas obras. El amor es el vínculo perfecto (Col. 3.14).

2 - Paciencia

La paciencia es la virtud que prolonga todas las otras virtudes y las hace permanentes. No debemos actuar con humildad, mansedumbre y amor, de vez en cuando. Muchos hermanos a veces andan en la carne y a veces en el Espíritu. Esto es comprensible en los discípulos nuevos que aún son niños y necesitan crecer, pero no es admisible en los creyentes de años.

Paciencia significa andar en el Espíritu todos los días, todo el día, a toda hora, todas las semanas, meses y años. No tenemos ninguna licencia ni recreo para andar en la carne. Siempre debemos conducirnos con toda humildad, mansedumbre y amor. Y cuando alguna vez bajamos a la carne, inmediatamente debemos retornar al Espíritu.

“Soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor”.

No somos ángeles, y aún no ha llegado el día de nuestra total glorificación. Cometemos errores, tenemos debilidades, fallas, diferentes criterios. Hay hermanos débiles, y a veces difíciles. Muchas veces nosotros mismos somos difíciles para otros. Es importante saber que no podemos crear o exigir condiciones ideales, en tales circunstancias debemos soportarnos con paciencia los unos a los otros en amor.

Hay ocasiones cuando nuestra unidad es fuertemente atacada y percibimos el peligro de una división, como le sucedió a la iglesia que estaba en Efeso . Pablo, desde la cárcel de Roma, les ruega que se soporten mutuamente, pero que jamás se dividan. La misma palabra vale para nosotros.

3 - La unidad del Espíritu en el vínculo de la paz

Que el Señor ilumine los ojos de nuestro entendimiento para que comprendamos que la unidad de la iglesia no es un asunto que depende del interés o de la visión particular de algún movimiento o grupo, sino que es el plan de Dios para su iglesia según su propósito eterno, para la alabanza de su gloria.

Si tenemos esta convicción, procuraremos de corazón ser solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Toda división empieza primero en nuestro corazón. La primer señal es que perdemos la paz en nuestro corazón en relación con nuestro hermano. Debemos velar y ser sensibles en esto.

Si yo pecco contra un hermano, debo ir a confesarle mi pecado (Mat. 5.23-24). Si peca mi hermano contra mí, es mi deber fraternal ir y amonestarlo con amor para que se arrepienta (Mat. 18.15-17). Debo andar en luz con mis hermanos (1 Juan 1.7); debo hablar la verdad (Ef. 4.25); ser sincero y razonar con mi hermano (Lev. 19.17); respetar las diferencias en cuestión de opiniones (Rom. 14.1-3); y hacer todo lo necesario de nuestra parte para que la paz entre hermanos sea restaurada

El Espíritu Santo crea en nosotros el vínculo de la paz con la cual nos relaciona y nos une los unos con los otros. Cuando andamos según la carne este vínculo se debilita; cuando andamos en el Espíritu el vínculo de la paz se fortalece.

Así como el adulterio primero se comete en el corazón (Mat. 5.28), del mismo modo la división entre hermanos primero sucede en el corazón: amargura, celos, envidias, rencores, heridas interiores no sanadas, orgullo, egoísmo, etc. Debemos estar constantemente velando a fin de conducirnos en el Espíritu para que las virtudes de Cristo prevalezcan en nuestro corazón. De este modo guardaremos la unidad del Espíritu. Debemos desechar en nosotros toda actitud, pensamiento y sentimiento carnal, y ser hombres y mujeres espirituales.

Debemos ser solícitos en guardar la unidad con los hermanos con los cuales estamos unidos; y también ser solícitos en recuperar la unidad con aquellos hermanos, grupos o congregaciones con los cuales en el presente no tenemos unidad por causa de divisiones heredadas del pasado o surgidas en el presente, pues sabemos que la voluntad de Dios es la restauración total de la unidad de la iglesia proclamada por Cristo y por los apóstoles.

Existen tres niveles diferentes de unidad:

- El primer nivel que debemos recuperar es la unidad del Espíritu (4.3).
- El segundo nivel es la unidad de la fe. “Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe” (Ef. 4.13).
- El tercer nivel de unidad que debe ser restaurada es la unidad del cuerpo de Cristo, “Todo el cuerpo bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas” (Ef. 4.16).

La restauración de la unidad total de la iglesia de Cristo en el mundo será el mayor milagro en la historia de la iglesia. Y el único que lo puede realizar es “*Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos*”. ¡Y él lo hará ! ¡Aleluya !

SIETE PRINCIPIOS FUNDAMENTALES QUE REAFIRMAN LA UNIDAD DE LA IGLESIA : 4 . 4 - 6

*Un cuerpo,
y un Espíritu,
como fuisteis también llamados
en una misma esperanza de vuestra vocación;*

*un Señor,
una fe,
un bautismo,*

*un Dios y Padre de todos,
el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.*

1 - Un cuerpo

El cuerpo de Cristo es uno, él es la cabeza y cada creyente es miembro del mismo cuerpo, es decir, de la misma iglesia (1 Cor, 12.12-13 ; 12.27 ; Rom. 12.5). Un solo cuerpo significa la unidad orgánica de la iglesia (4.16). La iglesia es un organismo.

2 - Un Espíritu

En el griego “Espíritu” es “pneuma” que significa tanto “espíritu” como “aliento. Un cuerpo sin espíritu o aliento está muerto. El Espíritu Santo es el aliento del cuerpo de Cristo, es lo que le da la vida.

Todos hemos bebido de ese espíritu (1 Cor. 12.13 ; Rom. 8.8-11).

El Espíritu Santo obra en nosotros dos experiencias principales y definidas : el nuevo nacimiento (Juan 3.5-8 ; Tito 3.5), y el bautismo o la llenura del Espíritu dándonos poder para ser sus testigos (Hech. 1.8).

Pablo en Ef. 5.18, nos dice : “Sed llenos del espíritu” lo cual significa que continuamente tenemos que seguir siendo llenos del Espíritu.

3 - Una esperanza

Todos hemos recibido el mismo llamamiento de parte de Dios, tenemos una misma vocación, por lo que tenemos una misma esperanza.

Según la revelación recibida nuestra esperanza común es la edificación completa de la iglesia y su plena restauración, la segunda venida de Cristo, nuestra completa glorificación, las bodas del Cordero, nuevos cielo y nueva tierra, y una eternidad con Dios como una sola familia y el pueblo de su propiedad. ¡Tenemos una gloriosa esperanza en común !

4 - Un Señor

La confesión de fe más breve y concisa del primer siglo era esta : “Jesucristo es el Señor”. El que lo confesaba como Señor era salvo (Rom. 10.9 ; Fil. 2.11). La iglesia está conformada por todos aquellos que confiesan a Cristo como Señor (1 Cor.1 .2).

Proclamar a Cristo como Señor no es apenas una confesión verbal, sino un compromiso de sujeción real a la autoridad de Cristo para vivir en obediencia a su Palabra (Mat. 7.21-23 ; Luc. 6.46). Esto significa el guardar sus mandamientos, el ser sus siervos y sus discípulos, el renunciar a todo lo que poseemos, el ser su propiedad con todo lo que somos y tenemos (Luc. 14.33), el vivir y morir para él (Rom. 14.7-8).

5 - Una fe

Hemos dicho que la fe es nuestra respuesta positiva y total a la revelación de Dios. Cristo es la revelación plena de Dios para toda la humanidad. Aquellos que creemos en esa revelación somos llamados “creyentes”. Como la revelación de Dios es una y única para todos los hombres, la fe de los creyentes es también una ; y debe llegar a ser una.

Alcanzaremos la unidad de la fe en la medida que cada persona, grupo o denominación deje de lado sus criterios propios, sus convicciones personales o grupales, sus doctrinas y credos particulares, y volvamos a la revelación dada por Dios a los apóstoles y profetas del primer siglo (Ef. 2.20 ; 4.11-13).

6 - Un bautismo.

El bautismo es la experiencia mediante la cual por la fe nos unimos a Cristo, y somos sepultados en su muerte y resucitamos en el poder de su resurrección para vivir una vida nueva (Rom. 6.3-6).

En Hechos de los Apóstoles podemos observar que los que querían ser discípulos eran guiados sin demora a estas tres experiencias :

(1) Arrepentimiento y fe. (2) Bautismo en agua. (3) Bautismo en el Espíritu Santo (Hech. 2.38-41 ; 8.12-17 ; 9.3.18 ; 10.44-48 ; 19.1-6).

Es importante también señalar que todo converso es bautizado “*en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo*”, y jamás en el nombre de alguna iglesia particular o denominación (1 Cor.1.12-13). Hay un solo bautismo.

7 - Un Dios y Padre de todos

Hay un solo Dios, Omnipotente, Omnisciente, Creador y Rey del universo. Este Dios único nos declaró sus hijos mediante su Hijo Unigénito (Jn. 1.12 ; 1 Jn.3.1).

Todos los hombres son criaturas de Dios, pero no todos son hijos de Dios. Dios no es el Padre de todos, aunque sí quisiera serlo. Dios es Padre únicamente de aquellos que han nacido de nuevo (1 Jn. 3.9-10). Cuando Pablo dice “*Padre de todos*”, se refiere a todos los que están en Cristo, y no a toda la raza humana.

Pero la verdad que está subrayando es que todos los creyentes tenemos el mismo Padre, por lo tanto somos hermanos y formamos una sola familia.

“*El cual es sobre todos*”, estamos todos bajo la autoridad de nuestro Padre.

“*Y por todos*”, ¡Qué seguridad nos da el saber que el Dios Todopoderoso es nuestro Padre, y que está por nosotros, es decir, está a nuestro favor !

“*Y en todos*”, nuestro Padre, mediante su Espíritu habita en nosotros.

Los hijos de Dios no pertenecemos a diferentes iglesias o familias, todos somos hijos del mismo Padre y conformamos la única familia de Dios en los cielos y en la tierra.

Por lo tanto, es nuestra responsabilidad andar en el mundo con la dignidad que corresponde a los hijos del mismo Padre. Somos llamados a guardar la unidad de la iglesia. Y, particularmente en nuestra generación, Dios nos llama a ir superando las divisiones de los siglos pasados hasta la total restauración de la iglesia como un solo cuerpo. El único protagonista de esta restauración es el Señor, y nosotros somos sus simples siervos y colaboradores.

EL LLAMADO A TRABAJAR UNIDOS
EN LA EDIFICACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO
(Capítulo 4.7-16)

Estos diez versículos son los más importantes y claros de todo el Nuevo Testamento en describir el método y la estrategia de Dios en la edificación de la iglesia.

La metáfora más empleada en el N. T. para referirse a la iglesia es “cuerpo”; y es ésta la metáfora que domina todo este pasaje. Las siguientes palabras están en ese contexto : “cabeza” (v. 12), “miembro” (v.16), “coyuntura” (v.16, “crecimiento” (v.15,16). También está mezclada la metáfora de la iglesia como edificio ; las palabra “edificación” y “edificar” se usan en los vs. 12 y 16. Pablo entrelaza estas dos metáforas : “cuerpo” y “edificio”. Observemos la expresión del versículo 12 : “la edificación del cuerpo”.

La iglesia es el cuerpo de Cristo. En un cuerpo existe unidad, orden y coordinación. Todos los miembros del cuerpo de Cristo, unidos y bien concertados entre sí, funcionan con los dones recibidos del Señor en la edificación de la Iglesia.

En esta porción, el apóstol señala :

- (1) Los dones dados por Cristo a la iglesia (v.7-11).
- (2) Los principales dones ministeriales (v.11).
- (3) La estrategia de Dios para la edificación de la iglesia (v.12).
- (4) Metas y objetivos de Dios en la edificación de la iglesia (v.13-15)
- (5) El funcionamiento de la iglesia como un solo cuerpo (v.15-16)

LOS DONES DADOS POR CRISTO A LA IGLESIA : 4 . 7 - 11 a

*Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia
conforme a la medida del don de Cristo.*

*Por lo cual dice :
Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad,
Y dio dones a los hombres.*

*Y eso de que subió, ¿qué es,
sino que también había descendido
a las partes más bajas de la tierra ?*

*El que descendió,
es el mismo que también subió por encima de todos los cielos
para llenarlo todo.*

*Y el mismo constituyó a unos apóstoles ;
a otros...*

1 - Cada miembro del cuerpo recibe dones (v.7) :

- Cada miembro es importante y tiene una función en el cuerpo (1 Cor. 12.18-22).
- Cada miembro recibe el don o la gracia para el desempeño de su función (v.7).
- Cada miembro tiene un ministerio, es un obrero, un ministro. En el v.12 dice : “para la obra del ministerio. La palabra “ministerio” aquí es : “diaconía”, y significa : servicio. De acuerdo a la enseñanza general del N.T., cada miembro es un ministro (4.12) ; un sacerdote (Apoc. 1.5-6, 1 Pedro 2.9).
En la iglesia de Cristo no existen dos clases de miembros : clérigos y laicos. Cada creyente es un siervo de Dios, un obrero, un ministro, un sacerdote.
- Cada miembro debe ser perfeccionado, capacitado para cumplir con su ministerio eficazmente. “...perfeccionar a los santos para la obra del ministerio” (v.12).
- Cada miembro debe estar unido al cuerpo y ubicado en un lugar definido para poder funcionar (“coyunturas”, v.16).
- El crecimiento del cuerpo se realiza mediante “la actividad propia de cada miembro” (v.16).

2 - Cristo es el dador de los dones

- El Cristo glorificado es la cabeza de la iglesia. La función de la cabeza es gobernar el cuerpo dirigiendo a cada miembro. Jesús jamás transfirió esta función a ningún hombre o grupo, a ningún apóstol o pastor, ni siquiera a los doce. Cristo fue, es y será la única cabeza de la iglesia. La responsabilidad de los principales ministros de la iglesia es recibir la dirección de Cristo y guiar a la hermandad según la voluntad del Señor.

Cristo ejerce su gobierno en la iglesia mediante los dones que por su soberana gracia imparte a los miembros del cuerpo, conforme a la medida del regalo que quiera hacer a cada uno.

“A cada uno de nosotros nos fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. “Gracia” y “don” son palabras muy ligadas entre sí. La primera, en griego es : “Caris” (Xaris), la cual tiene dos significados : (1) Sinónimo de misericordia. (2) La capacidad o habilidad recibida para hacer algo específico. A este segundo significado,

en el griego se le dice también : “carisma”, que viene de “Caris”. Este don o carisma no se recibe por méritos o deseos propios; sino que depende de la gracia y de la voluntad de Dios. La palabra “don” en este texto es “dorea” que significa regalo

Según el v.7 Dios da a cada uno el don que él quiere y en la medida en que él lo determine.

Los versículos 8-10 declaran que Aquel que “subió” es el mismo que “dio dones a los hombres”. Pablo utiliza el texto de Salmos 68.18 para reafirmar que el que “subió”, el Cristo glorificado a la diestra del Padre, es el dador de los dones.

“Descendió” se refiere a la encarnación, a su humillación en la cruz, y más específicamente al hecho de haber descendido hasta el mismo “Hades” (Ver Hech. 2.31-32 ; 1 Ped. 3.18-20 y 4.6).

En resumen, el Cristo encarnado, muerto, resucitado y exaltado es el único dador de los dones mediante el Espíritu Santo. Cristo da dones a todos los miembros del cuerpo para que todos funcionen.

También él da a algunos, según su voluntad y siempre por gracia, dones especiales y establece así los ministerios principales en la iglesia. Estos ministerios son cuatro : apóstoles, profetas, evangelistas y pastores-maestros, (ya veremos porque decimos cuatro y no cinco)

3 - El objetivo de todos los dones

“Para llenarlo todo” (v.10c)

El objetivo final de Dios es llenarlo todo de Cristo. Según 1.23, la iglesia es *“la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”*. Y la intención final de la oración de Pablo en 3.14-19, es que seamos *“llenos de toda la plenitud de Dios”*.

Dios da dones a los hombres para que éstos, mancomunados, trabajen con un mismo objetivo. Todos los ministros de la iglesia, especialmente los principales, deben conocer este objetivo, y de acuerdo a él establecerse metas definidas. En caso contrario, los dones de Dios, y el tiempo de los obreros serán mal aprovechados.

Las siguientes frases expresan de otra manera este mismo objetivo :

V.12 : *“...para la edificación del cuerpo de Cristo”*.

V.13 : *“Hasta que todos lleguemos a la unida de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”*.

V. 15 : *“ Siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza”*.

V.16 : *“...recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”*

El apóstol tiene muy claro y firme el objetivo, el cual se puede resumir, en la siguiente frase : La edificación completa del cuerpo de Cristo, el cual comprende los tres sub-objetivos siguientes :

- (1) El crecimiento CUALITATIVO de la iglesia : La edificación de todos los santos, hasta que todos alcancemos la estatura de Cristo ; que Cristo sea el todo en todos (Col. 3.11) Para ello necesitamos el aporte de todos los dones y ministerios dados por Cristo a su iglesia.

- (2) El crecimiento de la iglesia en UNIDAD. En la medida en que seamos llenos de Cristo, alcanzaremos su estatura ; y en esa medida progresaremos a la unidad de la fe y a la unidad del cuerpo. Para lo cual también necesitamos de todos los dones ministeriales.
- (3) El crecimiento CUANTITATIVO de la iglesia. Esto requiere de la operación de los dones y ministerios que tienen que ver con la evangelización, como asimismo de la acción evangelizadora de todos los miembros del cuerpo. Todos los hombres deben ser alcanzados con el evangelio, para que todos tengan la oportunidad de tener a Cristo y de ser llenos por él.

En conformidad a todo esto, la iglesia debe tener tres objetivos definidos en el ejercicio de sus dones y ministerios :

- (1) Que todos los hombres sean discípulos de Jesús (Mateo 28 :18-19).
- (2) Que cada discípulo sea como Jesús (Romanos 8 :29)
- (3) Que todos los discípulos seamos uno en este mundo (Juan 17 :20-23)

En la medida en que progreseemos hacia estos tres objetivos iremos alcanzando un cuarto objetivo :

- (4) Que seamos la sal de la tierra y la luz del mundo (Mateo 5 :14-16).

De este modo seremos factores de transformación en la sociedad como lo fueron los cristianos de los primeros siglos.

LOS PRINCIPALES DONES MINISTERIALES : 4 . 11

*Y él mismo constituyó
a unos apóstoles ;
a otros, profetas ;
a otros, evangelistas ;
a otros, pastores y maestros,*

1 - Apóstoles

En el N.T. encontramos tres clases de apóstoles :

- Los doce. Ellos fueron testigos de la vida, muerte y resurrección de Cristo. Recibieron de él personalmente la doctrina. Cuando Judas se suicidó, otro que reunía estas características tuvo que ocupar su lugar (Hechos 1.15-26).

- Otros apóstoles del primer siglo. Como ya lo vimos en el tercer capítulo de Efesios, después del Pentecostés, Dios levantó otros apóstoles como Pablo, Bernabé, etc. Ellos,

junto con los 12, establecieron el fundamento de la iglesia para todos los siglos según la revelación que recibieron del Señor. Esa revelación consiste en el KERIGMA y la DIDAKÉ de los apóstoles, las que están registradas en las páginas del Nuevo Testamento. Esta función fundacional ya fue establecida una vez y para siempre por los apóstoles y profetas del primer siglo (Efesios 2.20 ; Gálatas 1.8-9). Cualquier cambio agregado u omisión a lo establecido por ellos es inadmisibles.

- El ministerio apostólico de carácter permanente. Según Efesios 4.11-13, Cristo sigue dando a su iglesia apóstoles, profetas, evangelistas, pastores-maestros, hasta que se complete la edificación del cuerpo de Cristo. La función de ellos nunca será el establecer una nueva doctrina, sino evangelizar nuevas regiones (Romanos 15.18-24) ; acompañar la evangelización con prodigios y milagros ; fundar iglesias y supervisarlas ; establecer ancianos ; velar sobre la sana doctrina y la visión de Dios ; velar sobre la santidad y la unidad de la iglesia ; ser autoridad y cobertura general sobre los presbiterios y las iglesias, etc.

2 - Profetas

Podemos observar en el N.T. dos tipos de profetas : Uno, al estilo de Agabo que recibía del Espíritu Santo revelación específica sobre personas, circunstancias y hechos (Hechos 11.27-30 ; 21.10-11). Otro, al estilo de Bernabé, Silas, Judas, quienes inspirados por el Espíritu Santo, ministraban palabras de consolación y edificación a los santos (Hechos 15.32 ; 11.23 ; 13.1).

Los profetas muchas veces se movían con los apóstoles.

Eran con ellos canales de revelación (Efes. 2 :20 ; 3.5). Este ministerio, en los dos estilos señalados, sigue vigente en la iglesia hasta la segunda venida de Cristo y es fundamental para la edificación de la iglesia, la consolación de los santos, como también en la ministración a los santos en palabras de ciencia y palabras de sabiduría. Según Efes. 4.11-12, perfeccionan a los santos para la obra del ministerio.

3 - Evangelistas

Esta palabra se menciona 3 veces en el N.T. En Hechos 21.8 se refiere a Felipe. En 2 Tim. 4.5, a Timoteo. Y en Efesios 4.11 se lo menciona en un sentido genérico.

Los evangelistas estaban bajo el ministerio apostólico : Felipe con Pedro y Juan ; y Timoteo con Pablo. Tenían autoridad delegada por ellos. Formaban parte del equipo apostólico. Eran los colaboradores de los apóstoles, sus brazos de extensión.

Evangelizaban, bautizaban, sanaban, fundaban iglesias, establecían ancianos, transmitían la doctrina de los apóstoles, etc. (Podemos observar que el ministerio de ellos no se limitaba al perfil de lo que hoy se denomina “evangelista” en el ambiente evangélico”.

Pablo en 2 Timoteo 4.9-20, menciona a otros colaboradores suyos : Demas, Crescente, Tito, Lucas, Marcos, Tíquico, Prisca y Aquila, Erasto y Trófimo. Y aunque no se refiere a ellos como “evangelistas”, cumplían una función similar al de Timoteo. Ver Tito 1.5 y ss.

4 - Pastores y maestros

Pastor y maestro es el mismo ministerio. El v.11 dice : “*A otros, pastores y maestros*” ; y no “*a otros pastores, y a otros maestros*” (En el original griego dice exactamente lo mismo). “Pastor” es una palabra alegórica, con referencia a los creyentes como ovejas. La palabra literal sería “maestro”. Actualmente, por el frecuente uso de esta palabra, ya tiene un significado literal.

En el griego, “maestro” es “didáskalos” (de “didaké” o “didaskalía”). En 1 Tim. 3.2 Pablo señala que el don que se requiere para ser establecido como presbítero de la iglesia es que sea “apto para enseñar” (“didaktikós”). Si comparamos Hech. 20.17 con el v. 28 y 32, podemos notar que la función de los presbíteros es pastorear y enseñar a la grey. Según el don son pastores y maestros ; según el cargo son presbíteros.

LA ESTRATEGIA DE DIOS PARA LA EDIFICACION DE LA IGLESIA : 4.12

*a fin de perfeccionar a los santos
para la obra del ministerio,
para la edificación del cuerpo de Cristo,*

En este versículo Pablo señala que la función conjunta de estos cuatro ministerios es “*perfeccionar a los santos para la obra del ministerio para la edificación del cuerpo de Cristo*”.

La palabra clave aquí es “perfeccionar”. En el griego dice : “para el KATARTISMOS de los santos”. “Katartismos” es un sustantivo, por eso la versión antigua de Reina Valera dice : “para el perfeccionamiento de los santos”. Esta es la única ocasión en que se usa esta palabra como sustantivo en el N.T. Otras versiones la traducen “a fin de capacitar a los santos” (Biblia de las Américas). “Para equipar a los santos” (New American S.B.). “Para el recto ordenamiento de los santos” (Biblia de Jerusalén).

“Katartismos” viene del verbo “katartissein”, el cual es usado trece veces en el N.T. Traducido como : “Remendar” (Mat.4.21 ; Mc.1.19). “Perfeccionar” (Mat.21.16, Luc.6.40). “Preparar” (Rom.9.22 ; Heb. 10.5). “Restaurar” Gál.6.1). “Hacer apto” (Heb. 13.21). Etc.

En Mateo 4.21 dice : “remendaban las redes”, es decir : las dejaban listas para ser usadas el próximo día. También cuando un barco estaba completo y bien equipado, listo para zarpar, decían que estaba “katartismos”. También se usaba para referirse a la tarea de un capitán que cuando recibía a 100 reclutas, debía entrenarlos, capacitarlos, equiparlos y transformarlos en soldados adiestrados para la guerra.

Entonces, esta es la función principal de los apóstoles, profetas, evangelistas y pastores-maestros : capacitar, entrenar, formar, edificar, perfeccionar, equipar a los santos para la obra del ministerio para la edificación del cuerpo de Cristo.

Según la estrategia de Dios, el crecimiento y la edificación de la iglesia no se realiza meramente por el ministerio de los apóstoles, profetas, evangelistas y maestros (APEM), sino a través del ministerio de todos los santos.

Resumiendo :

- Cada santo es un obrero del Señor.
- Cada santo es un ministro (servidor) y tiene un ministerio que cumplir.
- Ese ministerio consiste en trabajar en la edificación del cuerpo (Esto comprende la evangelización, el discipulado, como también cualquier otro servicio que contribuya a la edificación del cuerpo de Cristo y el cumplimiento de su misión en el mundo)
- La función principal de los APEM es formar, capacitar, equipar y ordenar a los santos para que cumplan su ministerio.

Comprendiendo este principio, para Pablo toda la iglesia era como un gran seminario y cada creyente un seminarista preparándose para cumplir su ministerio. Y los APEM son los profesores de ese “seminario”.

La iglesia no es un crucero de placer, en el cual algunos pocos conforman la tribulación y el resto son los pasajeros que van al cielo, quienes esperan ser servidos por los tripulantes. La iglesia, alegóricamente, es un barco de guerra, en el cual todos los que embarcan son tripulantes, no hay ningún pasajero. Todos están para servir.

LAS METAS Y LOS OBJETIVOS DE DIOS PARA LA IGLESIA : 4 . 13 - 15

*hasta que todos lleguemos
a la unidad de la fe
y del conocimiento del Hijo de Dios,
a un varón perfecto,
a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo ;*

*para que ya no seamos niños fluctuantes,
llevados por doquiera de todo viento de doctrina,
por estratagema de hombres que para engañar
emplean con astucia las artimañas del error,*

*sino que siguiendo la verdad en amor,
crezcamos en todo
en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,*

Dios tiene metas y objetivos muy claros en la edificación de la iglesia.

1 - La unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios

- Toda la iglesia debe alcanzar esta meta señalada por Dios. Esto significa que todos creamos lo mismo. La unidad de la fe no es la unidad de la teología, la teología se la podría definir como las diferentes teorías en la interpretación de nuestra fe. El objeto de la fe es la Palabra revelada por Dios. Como ya hemos dicho anteriormente, como la revelación de Dios es una, única y universal, nuestra fe debe también ser una. Todos llegaremos a creer lo mismo. *“Hasta que”* indica que habrá un proceso, pero allí llegaremos. Para eso debemos dejar nuestras doctrinas y creencias particulares, y abrazar con sinceridad de corazón *“la fe que ha sido una vez dada a los santos”* (Judas v.3).

- La esencia y el centro de nuestra fe es el Hijo de Dios. Por eso dice : *“...y el conocimiento (epignosis) del Hijo de Dios...”* (epi = completo ; gnosis = conocimiento). Es el conocimiento pleno del Hijo de Dios, indica un proceso. No es el concepto griego de “conocimiento”, que es más bien intelectual ; sino el concepto hebreo que se refiere a un conocimiento integral y experimental, que no excluye lo intelectual, pero no se limita a él. Es experimentar al Hijo de Dios en su plenitud. Es llegar a una identificación y unidad total con el Hijo de Dios (Ver Gén.4.1 ; Luc.1.34).

2 - A un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo

- “Perfecto” en griego dice “teleios”. No se refiere a la perfección absoluta la cual solo la tiene Dios. “Teleios” significa : completo, acabado. Maduro. Una casa al terminar de edificarse se decía que estaba “teleios”. Un bebé en el vientre de su madre a los nueve meses estaba “teleios”. O un niño al crecer y llegar a la estatura de un hombre maduro. Este es objetivo de Dios para cada uno de nosotros, que el proceso de edificación y crecimiento se complete en nosotros para que seamos hombres y mujeres “teleios”, es decir, que alcancemos la estatura espiritual de Cristo.

- *“Para que ya no seamos niños”*. Los niños son fluctuantes, son engañados fácilmente por todo viento de doctrina. En el griego dice : *“sacudidos por las olas y llevados de acá para allá por todo viento de doctrina”*.

Hay doctrinas que no son las apostólicas, son doctrinas falsas. Dentro de ellas hay doctrinas de hombres (Col 2.8, 20-23) ; y doctrinas diabólicas (1 Tim.4.1-3) que quieren infiltrarse en la iglesia.

Hay ministros ingenuos, poco conocedores de la Palabra, que repiten las doctrinas que escuchan de otros, sin cotejar si están fundamentadas en el kerigma y la doctrina de los apóstoles. Estos se vuelven tontos útiles del enemigo.

Pero los que peores son aquellos que para engañar emplean con astucia las artimañas del error. Tienen vidas dobles, su fin son ellos mismos, y usan a la gente para lograr sus propias ambiciones carnales.

- El antídoto es edificar a los discípulos con la Palabra. Seguir la verdad en amor, y tener un crecimiento integral, “crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo”.

Esta debe ser la meta de todos los ministerios : Edificar una iglesia madura, crecida y bien afirmada en la Palabra de Dios.

EL FUNCIONAMIENTO DE LA IGLESIA COMO UN SOLO CUERPO : 4 . 16

*...crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,
de quien todo el cuerpo,
bien concertado y unido entre sí
por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente,
según la actividad propia de cada miembro,
recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.*

1 - La unidad y funcionalidad orgánica de la iglesia

Un cuerpo humano es un organismo. Un organismo es un sistema vivo, tiene vida y unidad. La iglesia no es una organización sino un organismo. Sin embargo en un organismo hay una extraordinaria organización, pero determinada por la vida que hay en el cuerpo. Todo el cuerpo funciona como un organigrama vertical. Las características organizacionales de la iglesia son las siguientes :

- Gobierno : El cuerpo tiene una sola cabeza, la que dirige todo el cuerpo. Cristo es la cabeza y el único que tiene la atribución de gobernar la iglesia.

-Unidad : Muchos miembros, pero un solo cuerpo. Dividir el cuerpo es algo antinatural y terrible ; lo mismo, dividir a la iglesia. Hoy la iglesia está dividida en muchos “cuerpitos”. Dios quiere restaurar (¡y lo hará !) la unidad orgánica de la iglesia. En cada ciudad como Efeso, la iglesia debía funcionar como un solo cuerpo, bajo un solo presbiterio. Los ministerios translocales : apóstoles, profetas y evangelistas, son los que dan unidad a la iglesia en las diferentes regiones y ciudades.

- Diversidad : Los miembros pueden ser diferentes (ojo, pié, mano, boca, etc.) ; pero todos conforman un solo cuerpo. Del mismo modo nosotros podemos tener diferentes dones y ministerios, pero nunca por eso formar diferentes iglesias.

- Orden : Cada miembro tiene su lugar en el cuerpo, “bien concertado y unido entre sí”.

- Sujeción : Todos los miembros están sujetos a la cabeza y le obedecen espontáneamente. También reconocen y se sujetan a los ministerios principales que

Cristo puso en la iglesia, para su formación y edificación. Los miembros del cuerpo están sujetos los unos a los otros (Ef.5.21).

- Relaciones firmes y definidas. “Todo el cuerpo bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas”. ¡Cuán fuertemente los miembros del cuerpo están unidos entre sí ! Así de firme debe ser nuestra relación. Pablo dice que el amor es el vínculo perfecto (Col, 3.14). Las coyunturas son las articulaciones del cuerpo. Cada miembro debe estar relacionado y unido a otro u otros miembros del cuerpo, en una comunión de amor, compañerismo, transparencia para su edificación y formación.

- Acción : “Según la actividad propia de cada miembro”. En el cuerpo cada miembro debe funcionar para la edificación de todo el cuerpo, de otro modo tenemos un cuerpo con parálisis.

- Crecimiento : Cada miembro estando en buena relación con la cabeza y con los otros miembros del cuerpo, y “siguiendo la verdad en amor” crece, hasta llegar a la estatura de la plenitud de Cristo.

También todo el cuerpo crece por la acción de cada parte. Crece en calidad, en unidad y en cantidad de miembros que se van agregando cada día a la iglesia.

2 - La estructura funcional de la iglesia

El objetivo de la estructura es facilitar que los objetivos sean alcanzados. Es unir y organizar a los santos para que los planes del Señor se lleven a cabo en la iglesia y en el mundo a través de la iglesia.

La iglesia por ser un cuerpo tiene una estructura viva y carismática (es decir, depende de los dones dados por Dios). En cambio un edificio tiene una estructura estática, fija, muerta(Bases, columnas, vigas) . Un árbol también tiene una estructura, pero viva. Su estructura crece según se desarrolle el árbol. La función de las raíces, del tronco y de las ramas es hacer posible que la sabia llegue a todas las partes, hojas y frutos.

Del mismo modo la finalidad de los ministerios principales es sostener, unir, servir, ayudar, apoyar a todos los miembros del cuerpo.

3 - La estructura eclesial que encontramos en el Nuevo Testamento

- Cristo es la cabeza del cuerpo y su única autoridad absoluta y plenipotenciaria.

- Los apóstoles son el ministerio principal en la iglesia, y la máxima instancia humana bajo la autoridad de Cristo.

- Los profetas cooperaban con los apóstoles en la edificación de la iglesia.

- Los evangelistas eran los colaboradores de los apóstoles en la diferentes regiones.

- Los que tenían el don de pastores-maestros eran ordenados como presbíteros en las iglesias de las diferentes ciudades. En cada ciudad constituían un presbiterio unido sobre la única iglesia de la ciudad. Los presbíteros se los llamaban también obispos en el N.T. Funcionaban bajo la autoridad ministerial de los apóstoles.

- Los diáconos eran los colaboradores de los presbíteros en la iglesias locales (diácono significa servidor). Habían también diaconisas (Rom 16.1)

- Habían hermanos fieles e idóneos que enseñaban a otros (2 Tim. 2.2).

- Cada hermano como miembro del cuerpo cumplía un ministerio en la evangelización, edificación, en cualquier otro servicio de la iglesia.

Este es el modelo y la estrategia de Cristo para la edificación de su iglesia.

EL LLAMADO A VIVIR LA VIDA NUEVA
(Capítulo 4.17 – 5.20)

Este pasaje tiene que ver con nuestra manera de vivir y de comportarnos. Es el llamado de Dios a andar en esta sociedad según su propósito eterno. Tiene que ver con nuestra conducta cotidiana. Presenta siempre un contraste entre la vieja y la nueva manera de vivir.

El apóstol se expresa con autoridad espiritual, habla de parte del Señor por eso dice: *“Esto, pues, digo y requiero en el Señor”* (4.17).

LA CONDUCTA DE LOS GENTILES NO CONVERTIDOS: 4 . 17 –19

*Esto, pues, digo y requiero en el Señor:
Que ya no andéis como los otros gentiles,
Que andan en la vanidad de su mente,

Teniendo el entendimiento entenebrecido,
Ajenos de la vida de Dios
Por la ignorancia que en ellos hay,
Por la dureza de su corazón;

los cuales,
después que perdieron toda sensibilidad,
se entregaron a la lascivia
para cometer con avidez toda clase de impureza.*

La orden es: *“ya no andéis como los otros gentiles”*. ¿Quiénes son estos? Los gentiles que viven en Efeso, y que no se convirtieron al oír el evangelio. Pues, cuando Pablo estuvo en Efeso, Hech. 19.10 dice que todos *“oyeron la palabra del Señor Jesús”*.

¿Cuál es la condición de ellos? (1) Andan en la vanidad de su mente. (2) Tienen el entendimiento entenebrecido (en tinieblas). (3) Están ajenos (alejados: Ef.2.12, marginados, alienados) de la vida de Dios.

¿La causa? “Por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza (gr.= ‘porosis’) de su corazón”.

La ignorancia puede tener dos causas diferentes:

(1) No haber oído aún el evangelio

(2) Haber endurecido el corazón al oír el evangelio siendo incrédulos y desobedientes a la palabra de Dios.

Esta segunda era la causa de los gentiles de Éfeso y de todos los gentiles que habitaban en Asia.

Cuando alguien escucha el evangelio y no cree, no queda igual que antes; el dios de este siglo ciega el entendimiento de los incrédulos para que no les resplandezca la luz del evangelio (2 Cor.4.3-4). Esta es la causa porque andan según la vanidad y las tinieblas de su mente.

Nosotros, los creyentes, somos los responsables de la primera causa de ignorancia en tanta gente (Rom.10.14).

¿Cuál es la consecuencia? (1) La insensibilidad moral. (2) El libertinaje sexual. (3) Y el descontrol moral.

La conducta es el resultado de lo que tenemos en nuestra mente. Esta conducta de los gentiles inconversos era la consecuencia de la vanidad y de las tinieblas que tenían en su mente.

LA DIFERENCIA CON LOS DISCÍPULOS DE CRISTO: 4 . 20 - 21

***Mas vosotros
no habéis aprendido así a Cristo,

Si en verdad le habéis oído,
Y habéis sido por él enseñados,
Conforme a la verdad que está en Jesús.***

La frase “*Mas vosotros*” indica la diferencia. Ahora ellos son diferentes, tienen una vida diferente basada en principios diferentes.

“*Aprendido a Cristo*”: El verbo es “*emathete*”; “*mathete*” es discípulo. Ahora ellos son discípulos de Cristo. Un discípulo es uno que aprende, aprende a ser como Cristo. El objeto de su aprendizaje es Cristo, él aprende a Cristo, no meramente acerca de Cristo. La verdad que aprende no consiste en conceptos acerca de Cristo, la verdad que aprende es Cristo mismo. No está aprendiendo una materia, sino a una persona. Esa persona es la Verdad; esa Verdad es una vida; esa vida es un camino, una manera de andar o de vivir.

El propósito de estas enseñanzas no es impartir conocimientos intelectuales acerca de Jesús o de la vida cristiana, no es dar información bíblico-telógica, sino que APRENDAMOS A CRISTO, que aprendamos a ser como él, a fin de que andemos como él anduvo (1 Juan 2.6).

El verbo “enseñar” es “didaskhein”, de “didaké”. Se podría traducir más literalmente: “si habéis sido adoctrinados en él, tal como está la verdad en Jesús”.

EL VIEJO HOMBRE Y EL NUEVO HOMBRE: 4 . 22 - 24

*En cuanto a la pasada manera de vivir,
despojaos del viejo hombre,
que está viciado conforme a los deseos engañosos,

y renovaos en el espíritu de vuestra mente,

y vestíos del nuevo hombre,
creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad*

- El hombre viejo es nuestra vida anterior; nuestra naturaleza adámica y pecadora; nuestra carne, nuestro “yo” carnal que determinaba nuestra conducta anterior, “la pasada manera de vivir”.

- Así como al convertirnos aprendimos que debíamos despojarnos del viejo hombre, del mismo modo ahora, y siempre, debemos despojarnos resuelta y enérgicamente al viejo hombre (como quien se saca de encima una ropa sucia y vieja).

El viejo hombre es propenso a corromperse (“viciado”) según los deseos engañosos.

- ¿Cómo nos despojamos del viejo hombre? Dice a continuación: “Renovaos en el espíritu de vuestra mente”

Nos despojamos, vez tras vez, del viejo hombre recordando y creyendo en el espíritu de nuestra mente, que “nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él” (Rom.6.6); creyendo y confesando cada día y a cada instante que “con Cristo estoy juntamente crucificado” (Gál.2.20); que “los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos” (Gal.5.24). Considerándonos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús (Rom.6.11).

- “Y vestíos del nuevo hombre”.

El nuevo hombre es creado según Dios. Sus virtudes son justicia y santidad de la verdad. Del mismo modo que nos despojamos de lo viejo, nos vestimos de lo nuevo, Creyendo y confesando que Cristo vive en mí, que soy uno con él, que soy nueva criatura, que estoy sentado con Cristo en los lugares, etc.

LA CONDUCTA DEL VIEJO HOMBRE Y LA DEL NUEVO: 4 . 25 - 5.6

<i>Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.</i>	4.25
<i>Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.</i>	26 27
<i>El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga que compartir con el que padece necesidad.</i>	28
<i>Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.</i>	29
<i>Y no contristáis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.</i>	30
<i>Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería, y maledicencia, y toda malicia.</i>	31
<i>Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo</i>	32
<i>Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.</i>	5.1 2
<i>Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aún se nombre entre vosotros, como conviene a santos;</i>	3
<i>ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias.</i>	4
<i>Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.</i>	5
<i>Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia</i>	6

1 – El hablar la verdad en vez de mentir (4.26)

Hay diferentes formas de mentir: Engaño, falso testimonio, hipocresía, fingimiento, exageraciones, calumnias, encubrimiento. Las razones pueden ser diversas: el amor al dinero, el orgullo, no querer pasar vergüenza, buscar vanagloria, etc.

La mentira premeditada es más grave que la espontánea. Ambas son pecado y deben ser confesadas aclarando la verdad.

Nosotros, siguiendo el ejemplo de Cristo debemos decir siempre la verdad aunque nos cueste la vida. (1 Ped.2.22; Mat.5.37)

(Ver Lección 5, en P.C.M. N° 2)

2 – Amabilidad, reconciliación y amor en vez de enojo y pelea (4.26, 27, 31-32, 5.1-2)

(Ver Lección 3 – P.C.M., N° 2)

3 – En vez de hurtar ser trabajador, diligente y generoso (4.28)

4 – En vez de usar un vocabulario corrompido que destruye, usar palabras que edifican (4.29)

(Ver Lección 4, en P.C.M. N° 4)

5 – En vez de inmoralidad sexual, santidad y pureza sexual, en deseos, palabras, y hechos (5.3-5)

(Ver Lección 1, en P.C.M. N° 2)

6 – En vez de avaricia, amor y generosidad (5.1-5)

(Ver Lección 2, en P.C.M. N°2)

7 – Las consecuencias de cometer estos pecados:

- Damos lugar al diablo (4.27)
- Contristamos al Espíritu Santo (4.30)
- Y quedamos expuestos a la ira de Dios (5.6)

DIOS NOS LLAMA A ANDAR EN LUZ: 5 . 7 – 14

<i>No seáis, pues, partícipes con ellos.</i>	7
<i>Porque en otro tiempo erais tinieblas mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz</i>	8
<i>(porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad),</i>	9
<i>comprobando lo que es agradable al Señor.</i>	10
<i>Y no participéis de las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas;</i>	11
<i>porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto.</i>	12
<i>Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo.</i>	13
<i>Por lo cual dice: despiértate tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.</i>	14

- V.8: Antes éramos tinieblas, pero ahora por la gracia del Señor, somos luz; por lo tanto debemos andar en luz. Esto significa vivir una vida transparente, sin cosas ocultas y vergonzosas; sin engaños ni hipocresía; un andar en sinceridad y verdad, pues ahora somos luz en el Señor. Nuestra comunión con los hermanos debe ser una relación transparente (1ª Juan 1.5-8). Cuando pecamos debemos confesar a Dios y a los hermanos nuestros pecados (Sgo.5.16).

- Vs. 9-10: En los manuscritos más antiguos dice: “*el fruto de la luz*” (donde en nuestra versión dice: “*el fruto del Espíritu*”). El resultado de andar en luz tiene tres características: bondad, justicia y verdad. Para saber si estamos andando en la luz debemos hacernos las siguientes preguntas:

- (1) ¿Mi proceder es con toda bondad?
- (2) ¿Estoy actuando con toda justicia?
- (3) ¿Hay verdad, sinceridad en mi conducta?
- (1) ¿Es agradable al Señor?

- Vs.11-12: Las obras de las tinieblas son “infructuosas”, no producen fruto, pues son obras muertas. También son obras “vergonzosas”; aún es vergonzoso hablar de lo que hacen en secreto.

Aquí hay un doble mandamiento para nosotros: no participar y reprender.

- Vs. 13-14: La luz lo revela todo. Nuestra conducta cristiana en este mundo es una luz. Nuestra vida santa y recta, de un modo silencioso es una reprensión a la conducta de los pecadores. Algunos reaccionan enojándose ante nuestro comportamiento santo (Juan 3.20-21). Pero otros, los que tienen hambre y sed de justicia se acercarán a la luz, que somos nosotros, y al hacerlo despertarán a la vida, resucitarán espiritualmente de entre los muertos y Cristo los alumbrará.

DIOS NOS LLAMA A ANDAR SABIAMENTE: 5.15-17

*Mirad, pues, con diligencia cómo andéis,
no como necios sino como sabios,*

aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

*Por tanto, no seáis insensatos,
sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor*

¿Qué es andar sabiamente?

- (1) Es poner diligencia en nuestra conducta. En el griego lo traducido “diligencia” dice “akribos”, que literalmente significa “precisión” o “esmero”.
- (2) Es aprovechar bien el tiempo. En el griego dice “redimiendo el tiempo”.
- (3) Es entender la voluntad del Señor y vivir cada día conforme a ella.

DIOS NOS LLAMA A VIVIR LLENOS DEL ESPÍRITU: 5.18-20

*No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución;
antes bien sed llenos del Espíritu,*

*Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales,
cantando y adorando a Dios en vuestros corazones;*

*dando siempre gracias por todo al Dios y Padre,
en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.*

- *“No os embriaguéis con vino”*. La palabra “disolución” en el griego es “asotía”, y significa “desenfreno” o “descontrol”. El que se embriaga pierde el control de sí mismo, el dominio propio. ¡Cuántas familias son destruidas por el alcohol, el cual trae dolor, peleas y destrucción! En cambio si nos llenamos del Espíritu tenemos dominio propio, lucidez, poder, capacidad para hacer lo que antes no podíamos hacer.

- *“Antes bien sed llenos del Espíritu”*. Esto es un mandamiento para todos los creyentes. Cada hijo de Dios debe vivir lleno del Espíritu. A la primera vez en que somos llenos del Espíritu, se le dice también el bautismo en el Espíritu Santo. Pero Pablo está dando este mandamiento a los que ya recibieron el Espíritu Santo, lo cual nos indica que permanentemente, vez tras vez, debemos ser llenos del Espíritu; y vivir una vida con los ríos de agua viva fluyendo de nuestro interior.

- Nuestro culto debe ser continuo. Aquí no habla de reuniones, sino del diario vivir de los creyentes, de la comunión entre hermanos, de un estilo de vida. Al decir *“hablando entre vosotros”* y *“dando siempre gracias por todo”*, se está refiriendo al culto continuo. El salmo 34.1 dice: *“Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza estará de continuo en mi boca”*.

Este fluir en alabanzas a Dios es tanto el resultado de estar llenos del Espíritu como también la causa que nos llevará a llenarnos del Espíritu continuamente. Nuestra alabanza no debe circunscribirse a las reuniones, sino extenderse a todas las horas y a todos los días. No podemos a toda hora alabar a Dios en voz alta, pero lo podemos hacer permanentemente en nuestro corazón.

Siempre y por todo debemos dar gracias a Dios porque todas las cosas ayudan a bien a los que aman a Dios. (Romanos 8.28).

EL LLAMADO DE DIOS A HACER
SU VOLUNTAD EN LA FAMILIA
(Capítulo 5.21-6.4)

¿QUÉ ES LA FAMILIA?

La familia es la primera institución establecida por Dios; la célula básica de la sociedad humana.

Dios instituyó la familia para la realización de su plan en la humanidad, según su propósito eterno.

El deseo de Dios es bendecir a todas las familias de la tierra mediante Jesucristo (Hch. 3.25-26), y hacer a todos los hombres miembros de su familia eterna. Su propósito es redimir y adoptar como hijo suyo a cada ser humano. De modo que la familia existe en función del propósito eterno de Dios.

Dios, autor y creador de la familia, es el único que tiene toda la autoridad y la sabiduría para ordenarnos e instruirnos como vivir en familia.

En la actualidad, la causa de la destrucción de las familias se debe al hecho de haber abandonado los principios establecidos por Dios. Satanás, cuya obra es hurtar, matar y destruir, logra su malvado propósito induciendo a las familias a rebelarse contra Dios; y mediante el egoísmo, la fornicación, las peleas, los divorcios, y cosas semejantes, lleva a las familias a su destrucción.

Mientras que Dios, con amor y sabiduría, a través de su palabra de un modo claro y definido nos enseña a vivir en orden, armonía y paz.

LA CONDUCTA DE LA ESPOSA ANTE SU MARIDO: 5.21-24,33)

<i>Someteos unos a otros en el temor de Dios</i>	21.
<i>Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor;</i>	22
<i>porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador.</i>	23
<i>Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.</i>	24
<i>...y la mujer respete a su marido.</i>	33

Para explicar el modo en que la esposa debe relacionarse con su marido, el apóstol trae un ejemplo superlativo, la relación entre Cristo y la iglesia.

1 – Debe sujetarse a su marido

Esta es la principal palabra dirigida a las esposas. Es interesante que no dice que la mujer obedezca a su marido, sino que esté sujeta; en cambio dice que los hijos obedezcan a sus padres. La obediencia es un acto; la sujeción, una actitud. “Sujeción” en griego es “hipotaso” que significa “estar bajo una persona”. En cambio “obediencia” es “hipakoiete”, que es “estar bajo la palabra”. Existe una sutil e importante diferencia entre ambas palabras. Esto significa que el hombre no debe dar órdenes a su esposa como lo hace con sus hijos.

El Señor establece que “el marido es cabeza de la mujer”. La responsabilidad de la mujer es reconocer la autoridad de su marido y con una actitud humilde sujetarse a él. El texto dice: sujetarse “*como al Señor*” y “*en todo*”. Notemos que no le dice al hombre que debe sujetar a su mujer, y mucho menos darle órdenes.

La sumisión implica una actitud de humildad y de unidad hacia su marido. La mujer virtuosa es sabia y se sujeta a su marido haciéndose uno con él, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo propósito; y como ayuda idónea brinda toda su capacidad al matrimonio para el enriquecimiento espiritual, cultural, y material de toda la familia.

2 - Debe respetar a su marido

Esto está señalado en el versículo 33. 1ª Pedro 3.2, dice que la conducta de la esposa debe ser “*casta y respetuosa*”.

Este respeto se debe manifestar en su forma de hablar a su marido, en el tono de la voz, en los gestos y modales que utiliza al dirigirse a él, etc. Es muy importante no burlarse de su marido, no despreciarlo ni ridiculizarlo, especialmente cuando estén delante de los hijos o de terceros.

3 – Debe tener un espíritu “afable y apacible”

Según 1ª Pedro 3.3-4 esta es la característica que más embellece a la mujer.

La esposa debe actuar con amabilidad y paz; con un espíritu suave, sereno y dulce. Con este trato el marido se enamorará de ella cada día.

LA CONDUCTA DEL ESPOSO: 5.25-33

<i>Maridos, <u>amad a vuestras mujeres</u>, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,</i>	25
<i>para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,</i>	26
<i>a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.</i>	27
<i>Así también los maridos deben <u>amar a sus mujeres</u> como a sus mismos cuerpos. El que <u>ama a su mujer</u>, a sí mismo se ama.</i>	28
<i>Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida como también Cristo a la iglesia,</i>	29
<i>porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.</i>	30
<i>Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.</i>	31
<i>Grande es este misterio, mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.</i>	32
<i>Por lo demás, Cada uno de vosotros <u>ame también a su mujer</u> como a sí mismo...</i>	33

Observemos que cuatro veces se repite la frase “*ame a su mujer*”. Este es el principal mandato de Dios a los maridos.

Ser cabeza de la esposa es una gran responsabilidad. El propósito de esta función, la de ser cabeza, no es para que el hombre abuse de su posición para sacar alguna ventaja o algún beneficio personal. Dios hace cabeza al hombre para que este, usando bien su responsabilidad, busque siempre el bienestar integral de su mujer. Un marido egoísta usa su autoridad en provecho propio.

-“*Como Cristo amó a la iglesia*”. Él es el modelo y la medida. Él amó hasta dar su vida por la iglesia. Así deben amar los que maridos a sus esposas.

El amor del esposo se debe manifestar de varias maneras:

1 – Abnegación

“*Se entregó a sí mismo por ella*”. El verdadero amor es servicial, se entrega, se niega a sí mismo y se sacrifica por el bien de la persona amada. El marido “machista” cree que él está para ser servido, en cambio el marido cristiano es el primero en servir, en esforzarse y dar su vida para el bien de los demás.

2 – Amabilidad

Esto tiene que ver básicamente con el trato del marido hacia su mujer.

Col.3.19: “*Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas*”.

1 Ped. 3.7: “*Dando honor a la mujer como a vaso más frágil*”.

Esto significa un trato amable, cariñoso, delicado y bondadoso. El trato brusco, grosero, áspero, duro e irrespetuoso lastima y hiere a la mujer; estas son manifestaciones de la vieja vida que debemos desechar. En las palabras y la conducta del marido debe manifestarse el amor de Cristo y sus virtudes de carácter.

3 – Cuidado y protección

El vers. 29 dice: “*La sustenta y la cuida*”. Del mismo modo que cada uno atiende y cuida su cuerpo, el marido debe atender y cuidar a su esposa, pues ahora es un solo cuerpo con ella. Proveer para sus necesidades materiales, físicas, emocionales y espirituales. En la Biblia, a las viudas se les dice “*desamparadas*”; lo cual indica que al perder al marido perdió su amparo.

La necesidad existencial más grande de la mujer es sentirse protegida por un marido que la ama en verdad.

4 - Afecto conyugal

El verdadero amor del marido no puede dejar fuera el amor sentimental, el cual es también una creación de Dios, y una de las cosas más hermosas de la vida.

En la Biblia hay todo un libro dedicado a este tema, el “Cantar de los Cantares”. Este poema es un idilio del amor que se expresan mutuamente el esposo y la esposa. Es una de las más maravillosas obras de la sana literatura romántica de todos los tiempos. Los padres de la iglesia lo vieron como una alegoría de Cristo y de la iglesia, pero su referencia literal y directa es el encanto del amor conyugal.

En esta epístola, Pablo usa la relación de Cristo y de la iglesia como alegoría del matrimonio y viceversa.

LA CONDUCTA DE LOS HIJOS: 6.1-3

*Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres,
porque esto es justo.*

*Honra a tu padre y a tu madre,
que es el primer mandamiento con promesa;*

para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

Estas son los dos mandatos de Dios para los hijos:

(1) Obedecer a los padres.

En Colosenses 3.20 agrega: “*en todo*” y “*esto agrada al Señor*”.

(2) Honrar a los padres.

Este es el quinto de los diez mandamientos; y es un mandamiento con promesa.

LA RESPONSABILIDAD DE LOS PADRES: 6.4

*Y vosotros, padres,
No provoquéis a ira a vuestros hijos,
Sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor*

(1) No irritar a los hijos. En Colosenses 3.21 agrega: “*para que no se desalienten*”

(2) “Criarlos” significa educarlos.

“Disciplina” significa tanto instruirlos par que vivan una vida ordenada y disciplinada, con buenos hábitos, como también corregirlos y disciplinarlos.

Los principales responsables de la educación y formación de los hijos son los padres. Para darles una buena educación a los hijos es necesario:

(1) Que los padres sean **ejemplo** ante los hijos de todo lo que les quieren enseñar.

(2) Que traten a los hijos con **amor**, amabilidad, cariño, respeto y con palabras de aliento.

(3) Que actúen con **justicia** sin hacer diferencia entre los hijos, con sinceridad y verdad

- (4) Que sean **amigos** de los hijos, dediquen tiempo para estar con ellos, para jugar, conversar, pasear, etc.
- (5) Que les **enseñen la palabra de Dios** y los instruyan sobre todos los temas habidos y por haber desde una perspectiva cristiana. Que les enseñen la fe y la vida santa (Proverbios 22.6; 2 Tim.1.5; 3.14-17).
- (6) Que enseñen a sus hijos **orden y responsabilidad** en las tareas de la casa, el amor al trabajo, el comportamiento en sociedad, el tener buenas costumbres y buenos modales, etc.
- (7) Que se ocupen del **desarrollo intelectual y cultural** de sus hijos. Orientarlos en aprender un oficio o profesión, etc.
- (8) Que velen sobre su **salud y desarrollo físico**.
- (9) Que, en conformidad a la palabra de Dios, los padres ejerzan sanamente la **autoridad** que Dios les dio. Esto no significa gritar, amenazar, sino enseñar a los hijos a obedecer. Para ello es necesario que haya reglas claras, instrucciones precisas, consejos, mandamientos; y si no obedecen deben ser amonestados, y si se rebelan deben ser castigados (Prov. 13.24, 22.15, 29.15). El castigo debe ser medido, aplicado con serenidad y con una previa explicación. La disciplina es una expresión del amor paternal (Prov. 3.11-12).

Necesitamos la gracia y la sabiduría de Dios para cumplir con nuestra responsabilidad paternal.

EL LLAMADO DE DIOS A HACER
SU VOLUNTAD EN EL TRABAJO
(Capítulo 6.5-9)

Dios trabajó seis días en la creación del universo (Gén. 2.2-3).

Creó al hombre a su imagen y semejanza, lo cual implica que, a la semejanza de Dios, el hombre debe trabajar seis días y descansar el séptimo (Gén. 2.15).

El trabajo no es una maldición. El trabajo no denigra al hombre, sino al contrario, lo dignifica y lo lleva a la semejanza de Dios.

Por causa del pecado el trabajo se volvió difícil, tedioso y pesado (Gén. 3.17-19).

Debido a la injusticia del hombre, el mundo laboral y la economía de la sociedad se volvieron injustas, crueles. El hombre se transformó en el lobo del hombre, en el explotador de sus semejantes.

Por otro lado, el pecado trajo pereza, insensatez y el seguir la línea del menor esfuerzo.

(1) La orden de trabajar es uno de los diez mandamientos; como también el descansar un día a la semana (Éxodo 20.9-11).

(2) Cristo trabajó en la carpintería de su padre hasta los 30 años; de este modo dignificó el trabajo manual.

(1) También Pablo, cuando era necesario, trabajaba con sus manos haciendo carpas, y aún así seguía con su ministerio apostólico (Hech. 18.3, 20.34-35).

(2) Pablo, con autoridad apostólica, ordena a todos los creyentes a trabajar, tanto para el sustento de sus familias como para compartir con el que padece necesidad; siempre que su indigencia no sea por su pereza. (1 Tes. 4:11-12, 2 Tes. 3.15-16, Ef. 4.28).

(3) La laboriosidad debe ser la característica del cristiano. En el área laboral debe demostrar amor al trabajo, sabiduría, diligencia y responsabilidad (Prov. 6.6-11, Ecl 10.18, Rom. 12:11).

(4) En el cuadro magistral de la mujer virtuosa según el Señor, en Prov. 31, podemos observar las cualidades de la mujer en relación con este tema.

LA VOLUNTAD DE DIOS PARA LOS SIERVOS, EMPLEADOS Y LOS QUE ESTÁN EN RELACION DE DEPENDENCIA (6.5-8)

*Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor,
con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo;*

*no sirviendo al ojo,
como los que quieren agradar a los hombres,
sino como siervos de Cristo,
de corazón, haciendo la voluntad de Dios;*

*sirviendo de buena voluntad,
como al Señor y no a los hombres,*

*sabiendo que el bien que cada uno hiciere,
ése recibirá del Señor,
sea siervo o sea libre.*

1 – La calidad de la obediencia a los jefes y patrones

- “Con temor y temblor” significa obedecer con sumo respeto.
- “Con sencillez de corazón”, es obedecer con sinceridad, lealtad, sin segundas intenciones.
- “Como a Cristo” El que obedece a su jefe o patrón esta obedeciendo a Cristo. Por supuesto, cuando nos mandan hacer algo que es pecado no lo podemos hacer pues nuestra primera lealtad es a Cristo.

2 – La calidad del servicio a los jefes o patrones

- “No sirviendo al ojo”. Trabajar no únicamente cuando somos vistos o controlados por los jefes, pues el Señor nos controla todo el tiempo.
- “Como siervos de Cristo”. Y esto da otra jerarquía, otra visión a nuestro servicio
- “De corazón”. Trabajar con ganas, con entusiasmo, con toda nuestra capacidad.
- “Haciendo la voluntad de Dios”. Esta calidad en el servicio es la voluntad de Dios.
- Sabiendo que la verdadera recompensa viene del Señor

LA VOLUNTAD DE DIOS PARA LOS JEFES O PATRONES (6.9)

*Y vosotros, amos,
haced con ellos lo mismo,
dejando las amenazas,
sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos
y que para él no hay acepción de personas.*

1 – Un trato recíproco

La frase “haced con ellos lo mismo” es la más importante de este versículo. Los patrones deben tratar a sus empleados en el temor de Dios, con sinceridad, como al Señor, ante los ojos de Dios y como sirviendo a Cristo.

2 – En sujeción al verdadero Patrón de todos que está en los cielos

Sin amenazas, sin injusticias, sin hacer acepción de personas, haciendo siempre lo justo y lo recto (Colosenses 4.1).

Si los empleados, trabajadores, jefes y patrones cristianos trabajamos así, cumpliremos nuestra misión de ser la sal y la luz del Señor en nuestros lugares de trabajo.

EL LLAMADO DE DIOS A LA LUCHA ESPIRITUAL
(Capítulo 6 .10 – 20)

Es interesante observar que Pablo abruptamente pasa de los temas domésticos como la familia y el trabajo a un asunto tan diferente como la guerra espiritual.

Esta lucha espiritual no es algo desvinculado de la vida cotidiana en la familia y en el trabajo; pues esta lucha está presente en todas las áreas de la vida. Lo espiritual y lo material no están divorciados, suceden al mismo tiempo y en el mismo sitio.

Este pasaje, es un toque de clarín, un llamado a todos los creyentes a alistarse, a fortalecerse y a vestirse de las armaduras de Dios para enfrentar la lucha espiritual.

LA LUCHA ESPIRITUAL : 6. 10-12

*Por lo demás, hermanos míos,
fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.*

*Vestíos de toda la armadura de Dios,
para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.*

*Porque no tenemos lucha contra carne y sangre,
sino contra principados, contra potestades,
contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo,
contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.*

1 – El mundo espiritual

En el universo coexisten dos realidades: el mundo material y el mundo espiritual. El primero visible y el segundo invisible (Col.1.16). Ya hemos visto en el capítulo 1, que la palabra griega que describe el mundo espiritual es “epouranios”. Esta es la palabra que está al final del v.12, traducida “regiones celestes”. Es la misma palabra que está en 1.3; 1.20; 2.6 y 3.10. Pertenecen a este mundo espiritual Dios, los ángeles, Satanás y sus demonios (es decir, los espíritus malignos), y la parte espiritual del ser humano.

Es en esta dimensión donde sucede nuestra lucha en el plano espiritual. Pablo declara que “*nuestra lucha no es contra carne y sangre*”.

También las bendiciones espirituales ocurren y las recibimos en esta dimensión (1.3).

Todos los hombres que están sin Cristo y todas las naciones están espiritualmente bajo el dominio de las fuerzas de maldad.

2 – El ejército enemigo

El v.12 nos da la idea que el enemigo está organizado como un ejército:

- Satanás es el príncipe de las tinieblas.
- Hay principados, quienes, según Daniel 10.20-21, son seres poderosos que cada domina sobre una nación.
- Hay potestades; éstas pueden ser fuerzas especiales que dominan ciertas áreas de los hombres.
- Están los gobernadores de las tinieblas de este siglo.
- Y finalmente, las huestes espirituales de maldad, que serían los soldados del ejército del enemigo quienes operan en las personas.

Los diferentes nombres que en la Biblia se le da a Satanás revelan sus características: “*engañador*”, “*maligno*”, “*mentiroso*”, “*padre de la mentira*”, “*homicida*”, “*ladrón*”, “*príncipe de las tinieblas*”, “*dios de este siglo*”, “*tentador*”, “*la serpiente antigua*”, etc.

Él realiza su labor entre los hombres y las naciones mediante el engaño. Fue él quien engañó a Eva; y cuando ella y Adán pecaron, usurpó el señorío de la tierra que Dios le había dado al hombre.

En la actualidad él induce a los hombres a la rebeldía, a la incredulidad, al ocultismo, y a toda clase de inmoralidad.

3 – El ejército de Dios

- Dios el Padre es Jehová de los ejércitos, y según (Rom. 8.31), está a nuestro favor “*si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?*”.
- Jesucristo, Rey de reyes y Señor de señores, recibió del Padre toda potestad en el cielo y en la tierra (Mat. 28.18) y es la cabeza de la iglesia.
- El Espíritu Santo, es Dios que está en nosotros, y “*mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo*” (1 Jn. 4.4).
- Los ángeles de Dios, que son millones (Apoc. 5.11). Son ejércitos que están a la orden de Dios. Hay arcángeles, serafines, querubines y ángeles para servicios diversos. Ellos están al servicio de los santos pero bajo las órdenes de Dios, (Heb. 1.14).

- Los santos, la iglesia del Señor. Cada creyente es un soldado de Jesucristo, (2 Tim. 2.3). Cada uno de nosotros debemos fortalecernos, ser entrenados y estar armados para enfrentar esta lucha espiritual. Somos parte del ejército de Dios, por lo tanto podemos tener plena seguridad de que somos más que vencedores por medio de Jesucristo (Rom. 8.37).

4 - ¿En qué se fundamenta nuestra victoria?

- (1) En la victoria obtenida por la muerte de Jesús sobre todas las fuerzas del enemigo, (Col. 2.14-15, Heb. 2.14-15).
- (2) En la victoria y autoridad que conquistó Cristo resucitado y exaltado como Señor, (Mat.28.18, Ef. 1.20-22).
- (3) En la victoria que tenemos por ser uno con Cristo, (Ef. 2.6, Rom. 16.20).

5 – La guerra espiritual y la lucha espiritual

En estos días se habla mucho de guerra espiritual, y se usa principalmente este pasaje. Es interesante observar que aquí no se habla de “guerra” sino de “lucha”. Esta traducción es correcta, porque en el griego dice “pale”, y significa justamente “lucha”. La palabra “guerra” en griego es “polemos”, la cual se repite en el N.T. 18 veces como sustantivo y 7 veces como verbo. Referido a la guerra espiritual el verbo “guerrear” aparece únicamente en Apocalipsis (2.16; 12.7; 13.4; 17.14 y 19.11). Y el sustantivo es usado 9 veces con referencia a la guerra espiritual, y también únicamente en el Apocalipsis (9.7,9; 11.7; 12.7,17; 13.7; 16.14; 19.19; 20.8).

En estos textos se puede observar que la guerra espiritual es librada entre los ángeles de Dios contra las fuerzas del enemigo (Apoc. 12.7-9; 17.14).

La guerra es una pelea general , en cambio la lucha es una pelea personal y grupal.

Cada santo debe fortalecerse y vestirse con toda la armadura de Dios para librar esta lucha espiritual en unidad con todos sus hermanos.

LA VERDADERA GUERRA ESPIRITUAL

- El Hijo de Dios vino al mundo, se encarnó, fue hecho hombre, fue varón perfecto. Como hombre fue tentado en todo al igual que Adán, y al igual que nosotros (Heb. 2.18). Sin embargo él resistió a Satanás y siempre lo venció en la dimensión personal (Mat. 4.1-11); y también en la ministerial.

- Después de tres años de ministerio, para rescatarnos del dominio de Satanás y reencaminarnos hacia el propósito eterno de Dios hizo la siguiente obra de redención:

El solo entabló la guerra contra todas las fuerzas de oscuridad en la cruz. Veamos Is. 59.17-18; 63.1-5.

Con su muerte derrotó al que tenía el imperio de la muerte y lo destruyó (Heb. 2.14-15). Despojó a los principados y potestades y triunfó sobre ellos públicamente en la cruz (Col. 2.14-15; 1 Cor. 2.7-9)

- El Cristo resucitado y glorificado, como representante de los hombres, recibió toda autoridad en los cielos y en la tierra y se sentó a la diestra de la majestad en las alturas “*sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies*” (Ef. 1.20-22) ¡JESUCRISTO ES EL SEÑOR!

- En la actualidad la mayoría de los hombres están bajo la potestad de las tinieblas, pues aún no están “en Cristo”. Siguen siendo engañados bajo el dominio del mentiroso. Algunos porque nunca escucharon la verdad, y otros porque al escucharla no quisieron creer.

- Nosotros cuando conocimos la verdad fuimos librados de la potestad de las tinieblas y trasladados al reino de Jesucristo (Col. 1.12-14). Ahora, por su gracia estamos “en Cristo”; y al estar en él su posición, su victoria, su poder, sus bendiciones y su autoridad son nuestras.

- El vivir una vida victoriosa, el ser vencedores en todas las circunstancias, depende enteramente de la posición que hoy tenemos en Cristo. Cristo ya lo hizo todo por nosotros. En la cruz venció al pecado, a la maldición, a la enfermedad, a la carne, al viejo hombre, a la muerte, a los principados y potestades, a los demonios y al mismo Satanás, y a todo lo que se opone a Dios. Cristo resucitó entre los muertos y fue constituido en el Señor victorioso sobre todo, y sobre todos.

NUESTRA LUCHA ESPIRITUAL 6 . 13 -17

*Por tanto, tomad toda la armadura de Dios,
para que podáis resistir en el día malo,
y habiendo acabado todo, estar firme.*

*Estad, pues, firmes,
ceñidos vuestros lomos con la verdad,
y vestidos con la coraza de justicia,*

y calzaos los pies con el apresto del evangelio de la paz.

*Sobre todo, tomad el escudo de la fe,
con que podáis apagar todo los dardos del fuego del maligno.*

*Y tomad el yelmo de la salvación,
y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;*

¿Cómo debemos enfrentar esta lucha espiritual?

- Nuestra parte en esta lucha consiste primero en conocer plenamente estas verdades que hemos proclamado, creerlas de todo corazón y hacerlas nuestras. La posición que Cristo reconquistó fue para nosotros. Él recuperó lo que perdimos en Adán. Ahora por la fe debemos apropiarnos todo lo que él reconquistó a nuestro favor.

- Las artimañas de Satanás consisten en querer engañarnos otra vez, colocar dudas en nuestro corazón, confundirnos metiendo en nuestros pensamientos sus mentiras, y eclipsar la verdad de Dios para privarnos de nuestro privilegio y de nuestra posición de victoria en Jesús.

- Nuestra guerra la peleó Cristo, él hizo la guerra solo y derrotó completamente a nuestro enemigo en la cruz. Nuestro David venció a Goliat. Esta victoria está únicamente en Jesús. Fuera de Cristo reinan las tinieblas y el dios de este siglo.

- Cristo reconquistó un territorio espiritual para nosotros. Nuestra lucha consiste en “estar firmes” y no retroceder, mantener el territorio que Cristo recuperó. Nunca debemos retroceder ante el enemigo; debemos estar firmes contra las asechanzas del diablo. Debemos estar firmes ante los principados y potestades, bien parados, plantados, ni un paso atrás, resistir hasta el fin. Si Dios es por nosotros ¿quién podrá oponerse? . ¡Aleluya, aleluya, suyo es el reino el poder y la gloria por todos los siglos. Amén!

- Por eso el apóstol dice, en el v.10: *“fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza”* (con ese poder que hablamos en el cap.1). El soldado necesita fuerzas interiores y armaduras exteriores ¿Cuál es el poder que tenemos en nuestro interior? Recordemos “el hiper-ballo-mega-dinamis”, es decir , *“la supereminente grandeza de su poder”*. De ese poder tenemos que llenarnos cada día para librar esta lucha espiritual.

- V.11 : *“para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo”*.

- V.13 *“para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo estar firmes”*.

- V.14 : *“estad, pues, firmes”*.

La apelación principal en estos textos no es a conquistar sino a **estar firmes**, a mantener lo conquistado por Cristo. En el v.14, da la orden en tono imperativo, como la que los jefes militares dan a sus soldados: ¡FIR...MES!

LA ARMADURA DE DIOS

En el v.11 dice *“vestíos de toda la armadura de Dios”* ;y en el v.13 repite: *“tomad toda la armadura de Dios”*. Notemos que es la armadura de Dios, no son armas humanas ni materiales. En 2 Cor. 10.4 dice que son armas *“poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas”*.

Quizás Pablo estando en la prisión tenía cerca un soldado romano que le servía de modelo alegórico.

1 – El cinto de la verdad.

Más que un cinto era una especie de faja, y era lo primero que se ponía el soldado. Del mismo modo debemos envolvernos con la verdad . “Ceñid los lomos de vuestro entendimiento” (1 Ped. 1.13).

2 – La coraza de justicia.

Coraza viene de la palabra corazón, es lo que protege el corazón y el pecho del soldado. El enemigo nos ataca allí queriendo acusarnos en nuestra conciencia por nuestras fallas y pecados. Debemos recordar que nuestra justicia es Cristo; que somos salvos por gracia, y no por nuestras obras, que somos justificados por la fe. A la vez es importante para no dar lugar al acusador confesar nuestros pecados cada vez que los cometemos y vivir con limpia conciencia.

3 – El calzado del evangelio

El calzado es la prontitud del evangelio de la paz. Donde lleguemos debe llegar el evangelio inmediatamente. No podemos andar descalzos. Predicar en evangelio donde quiera que vayamos es parte de nuestra armadura; esto, además de ser una protección para nosotros, es lo que hace posible que el reino se extienda a otros..

4 – El escudo de la fe

Fe es creerle a Dios. El enemigo dispara dardos de fuego, estos son pensamientos mentirosos, sentimientos engañosos, que, si hacen blanco en nosotros, comienzan a destruirnos como las flechas incendiarias. Cuando le creemos a Dios en todo tiempo y circunstancia las dudas y mentiras caen ante este escudo.

5 – El yelmo de la salvación

Es el casco que protege la cabeza. El enemigo apunta a la cabeza. Nosotros debemos vivir protegidos por la salvación de Dios; y nunca estar sin cobertura sobre nuestra cabeza. Esta cobertura significa vivir protegidos bajo la autoridad de Cristo y tener la mente de Cristo.

6 – La espada del Espíritu: la palabra de Dios

La espada es el arma de ataque. Es la palabra de Dios creída en el corazón y proclamada con la unción del Espíritu Santo. Ningún enemigo puede resistir ante la palabra de Dios.

Cristo usó esta espada en la tentación. Santiago 4.7 dice: “someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros”.

Observemos que todas las armas tiene que ver con la palabra de Dios.

LA RESPONSABILIDAD DE LOS SANTOS EN ESTA LUCHA. 6.18-20

*Orando en todo tiempo
con toda oración y súplica en el Espíritu,
y velando en ello con toda perseverancia
y súplica por todos los santos;*

*y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra
para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio,*

*por el cual soy embajador en cadenas;
que con denuedo hable de él, como debo hablar.*

El apóstol concluye este tema señalando cual es nuestra responsabilidad concreta en esta lucha espiritual. Básicamente son dos: orar y predicar el evangelio.

1 - La oración

- Oramos al Padre en el nombre de Cristo por el Espíritu Santo.
- “*En todo tiempo*”. Como el enemigo nunca duerme y siempre trabaja, nosotros debemos orar en todo tiempo con toda perseverancia y velar.
- “*Con toda oración y súplica*”: alabanza, adoración, acción de gracias, confesión de pecados, peticiones, intercesión, ruegos, súplicas, etc
- “*Por todos los santos*”, pues nuestro enemigo está en continua guerra contra los hijos de Dios, debemos protegerlos con nuestras oraciones.
- Dios en respuesta a nuestras oraciones, envía sus ángeles a pelear contra los espíritus malignos (Daniel 10.12-21).
- Nuestra función no es ordenar a los ángeles, sino orar a Dios (Col. 2.18-19)

2 - La proclamación del evangelio

- Pablo pide oración para que el evangelio sea predicado a través de su intermedio. Y esto es lo que debemos pedir constantemente por todos los santos, que cada creyente sea un predicador del evangelio en todo lugar donde esté. Debemos pedir a Dios que nos de la palabra precisa y el denuedo en cada ocasión.

- Estas son las dos vías principales por la que el plan de Dios progresa en el mundo, la oración y la evangelización. Al proclamar el evangelio estamos en plena lucha espiritual, estamos usando las armas poderosas de Dios para derribar fortalezas, argumentos que el enemigo ha construido en los hombres. Estamos danos a conocer la verdad para que los hombres sean libres. Aquel que escuchando el evangelio lo cree, la verdad lo hará libre. El que confiesa que Jesús es el Señor será salvo, y será librado de la potestad de las tinieblas y trasladado al reino de Cristo.

Toda la armadura provista por Dios es para que seamos combatientes. No podemos vivir en tiempos de guerra como en tiempos de paz. Debemos ser cristianos militantes.

LAS ULTIMAS PALABRAS DEL APÓSTOL
(Capítulo 6.21-24)

*Para que también vosotros sepáis mis asuntos, y lo que hago,
todo os lo hará saber Tíquico,
hermano amado y fiel ministro en el Señor,*

*el cuál envié a vosotros para esto mismo,
para que sepáis lo tocante a nosotros,
y que consuele vuestros corazones.*

*Paz sea a los hermanos, y amor con fe,
de Dios Padre y del Señor Jesucristo.*

*La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo
con amor inalterable. Amén.*

EL PORTADOR DE ESTA CARTA

Desde la prisión de Roma, Pablo envía esta carta por mano de Tíquico a los santos que están en Efeso.

Tíquico era de Asia y se unió al equipo de Pablo en su tercer viaje apostólico, llegó a ser uno de sus colaboradores (Hech. 20.4).

Pablo lo elogia llamándolo “*hermano amado y fiel ministro en el Señor*”. También lo hace en Col. 4.7.

En su segundo encarcelamiento en Roma, Pablo envía nuevamente a Tíquico a Efeso (2 Tim.4.12) .

Tíquico es enviado a Efeso en esta ocasión por tres motivos:

- (1) para llevar esta epístola.
- (2) para que los hermanos de Efeso tengan una información personal de la situación de Pablo.
- (3) para consolar a los santos.

LOS SALUDOS FINALES

“Paz”. La paz viene de Dios, es con Dios y con los hermanos.

“Y amor con fe”. De esto les habló Pablo en el 1.15. Con todos los hermanos, sean judíos o gentiles.

“De Dios Padre y del Señor Jesucristo”. Pablo menciona en esta epístola 8 veces a Dios como Padre, y 24 veces a Jesucristo como Señor. El Padre de Cristo ahora es nuestro Padre pues Jesucristo es nuestro Señor.

“La gracia sea con todos...”. Las 13 epístolas que escribió Pablo las termina con esta misma expresión. En esta epístola agrega a este saludo una nota especial: “*los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable*”. Este amor inalterable es el “agape” de Dios, el cual derramó en nuestros corazones por el Espíritu Santo (Rom. 5.5). Con ese amor inalterable, los verdaderos hijos de Dios aman al Señor y a todos los hermanos. Amén.

LAS EPÍSTOLAS DE LA PRISIÓN

Así se denominan las siguientes epístolas escritas por Pablo: Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón, escritas en el primer encarcelamiento del apóstol en Roma.

Pensando humanamente no parece lógico que Dios haya permitido que un apóstol como Pablo permaneciera bastante tiempo en la prisión; alguien como él era tan necesario en la extensión del evangelio. Pero ¿quién puede atreverse aconsejar al Señor? Gracias a este tiempo de prisión la iglesia de todos los siglos tiene estas 4 epístolas magistrales que fueron y son fundamentales para la iglesia de todos los siglos

“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿o quién fue su consejero?”(Rom. 11.33-34).

¡A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.!